

TMCSDC
02

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

**MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES
MENCION: CULTURA Y RELIGION**

**Simbolismos Masculinos Y Violencia en el
discurso autobiográfico de la Clase Política
hondureña (1883-1949)**

**Alumna: Rocio Tábora
Tutor: Cristián Parker G.
Informante: Ricardo Salas**

SANTIAGO DE CHILE

31 DICIEMBRE, 1994.

I N D I C E

Introducción	6
Capítulo 1	
Cultura y Política: búsqueda de nuevos enfoques	26
Capítulo 2	
Masculinidad y violencia Política: Develando la razón patriarcal	43
2.1 La Construcción social de la Masculinidad	43
2.2 El Modelo-imágen de Superioridad Masculina	47
2.3 Amistad y Pactos entre Varones: la búsqueda de legitimación	50
2.4 Masculinidad y razón bélica	63
Capítulo 3	
Impactos Culturales de la Guerra y la Violencia política... ..	69
3.1 La Violencia Política como problema conceptual	69
3.2 El abordaje de la violencia desde los estudios de género	71
3.3 Impactos culturales de la violencia política: de la psicología política al análisis cultural	77
Capítulo 4	
Violencia Política y Guerras internas en Honduras (1883-1949)	93
4.1 El período a estudiar 1883-1949	96
4.2 Características histórico-culturales del período	103
4.3 La Clase Política Hondureña (1883-1949)	112
Capítulo 5	
Análisis del discurso autobiográfico de José Angel Zúñiga Huete, Froylan Turcios y Vicente Mejía Colindres	118
5.1 El género autobiográfico: introspección y cultura	118
5.2 José Angel Zúñiga Huete	125
5.3 Froylan Turcios	147
5.4 Vicente Mejía Colindres	167
5.5 Lo Masculino y lo Femenino en el discurso autobiográfico: La "Caída" del Héroe Guerrero	180
5.6 La legitimación del Héroe Guerrero en el imaginario político popular	184

Capítulo 6

La desconstrucción del héroe y los nuevos pactos: Para una transformación de la cultura política.
(Para un proceso de conclusiones) 193

Anexo

Resumen cronológico de la violencia política en Honduras (1883-1949).

Bibliografía

A Rolando Sierra Fonseca y a Rolando José, como
un conjuro contra sus porfías.

I n t r o d u c c i ó n

Aspectos teóricos-metodológicos de carácter general

Las guerras civiles de finales de siglo diecinueve y de principios del veinte, constituyen un tema recurrente pero poco profundizado en los ensayos e investigaciones de la historia política hondureña.

Podría afirmarse que estas guerras se consideran un período fundacional de las formas y estilos actuales de la política en el país, sin embargo, las lecturas de éste largo período de violencia privilegian distintos argumentos explicativos al respecto.

Desde una perspectiva ilustrada, Ramón Rosa (1880), adjudica la causa de las guerras civiles a la "ignorancia de las masas"¹, a finales de los setenta en el contexto del proceso revolucionario en Centroamérica y desde una lectura marxista y antimperialista, dichas guerras son vistas originadas por el inicio del proceso de penetración del capitalismo y promovidas por el imperialismo Norteamericano²; otra lectura que se privilegia en los años - sesenta son las explicaciones psicologistas en torno al caudillismo

¹. Rosa, Ramón. " Constitución Social de Honduras", en Oro de Honduras, Tomo I, Tegucigalpa, 1948.

². Díaz Chávez, Finlander. *Carias, El último caudillos frutero*, Editorial Guaymuras, 1982.

y personalismo como factores determinantes de las guerras civiles³.

Esta investigación, en otro contexto histórico, vuelve su mirada sobre este mismo fenómeno, con las posibilidades y limitaciones que proporciona la influencia de los estudios de género, el reciente debate feminista o neo-feminista y la sensibilidad y perspectivas posibles que abre el debate sobre la crisis de la modernidad en América Latina; en ese sentido el problema es abordado desde la relación entre la masculinidad y la violencia política del período.

No se pretende reducir el fenómeno de la violencia política a dicha relación o negar otras variables intervinientes, como el carácter de las estructuras sociales y económicas y factores de clase; Mas bién se pretende centrar el análisis desde una perspectiva generalmente obviada como es la resultante del ámbito de la cultura, de una cultura que legitima el poder político masculino en nuestras sociedades.

Se busca comprender las posibilidades de construcción de nuevas racionalidades políticas, que superen el agotado paradigma

³. Cfr. Paredes Lucas. **El Drama Político de Honduras**, Editora Latinoamericana, S.A., México, y Contreras, Carlos. **Entre el marasmo. Análisis de la crisis del Partido Liberal de Honduras**, Tegucigalpa, 1970.

patriarcal, que concentra la acción política en el uso de la fuerza⁴.

Para el abordaje de este problema existen varias fuentes de conocimientos afines. Por una parte, los estudios recientes sobre la masculinidad⁵, dentro de los cuales se destacan los temas que asocian el tema del poder y la violencia masculina⁶.

La construcción social de la masculinidad es un enfoque reciente dentro de los estudios de género, que abre mayores posibilidades para la comprensión de los sistemas género-sexo.

"Sexo-género", es un concepto general que proviene de los estudios de género y que aborda distintas formas de relación entre mujeres, entre hombres y mujeres y entre varones. Incluye el abordaje de la

⁴. "La lógica patriarcal es aquella que no sólo ha fundamentado ideológicamente la inferioridad de las mujeres respecto de los varones, sino la expropiación de los recursos naturales al socaire del mandato implícito de dominar la tierra o el recurso de la guerra como el método habitual de solucionar conflictos que a su vez se crean para provocar esas y otras muchas guerras. Es cierto que su lógica expansionista y agresiva propicia la consecución de grandes logros científicos y tecnológicos, pero ¿a que precio? ¿en que dirección? No podemos ensalzar la razón sin más, sin acotar muy claramente la direccionalidad y el sentido en los que esa razón actúa" en Sendón de León, Victoria. "Una Ventana al mundo", en **Feminismo Holístico. De la realidad a lo real**, Cuadernos de Agora, España, 1994, p.24.

⁵. Kimmel, Michael. "La producción teórica sobre la masculinidad", en **Ediciones de las Mujeres, Revista Isis Internacional**, No 17, Santiago de Chile, 1992, pp.129-138.

⁶. Cfr. Kaufman, Michael. **Hombres, placer, poder y cambio**, CIPAF, Santo Domingo, 1989.

dominación masculina como la patriarcal, pero no como forma o problema exclusivo, ya que dicha categoría también permite abordar las relaciones de dominación entre mujeres y otras formas de dominación entre los géneros.

Una fuente importante son los diversos estudios de Psicología social de la guerra, cuyo auge se da a partir de la segunda guerra mundial. En estos estudios, que si bien es cierto no han sido realizados desde una perspectiva de género, se encuentra información sobre la relación entre masculinidad y violencia⁷.

Otra fuente clave de información al respecto la constituyen los estudios sobre el impacto de la violencia política en grupos e individuos; específicamente los estudios de Martín Baró en Centroamérica quien afirma que la prolongación de la guerra puede llevar a su institucionalización social, es decir a la transformación de sus presupuestos y prácticas en normas de la convivencia colectiva y hasta en formas de pensar y de sentir de las personas y los grupos⁸.

En la misma perspectiva el trabajo de Elizabeth Lira y Maria Isabel Castillo sobre la psicología de la amenaza política y del miedo en

⁷. Cfr. Young, Kimball. **Psicología Social de la Revolución y de la Guerra**, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1969.

⁸. Baró, Martín. "La Institucionalización de la guerra", **Revista de Psicología de El Salvador**, No. 33, Julio-septiembre, Vol VIII, 219-221. UCA, San Salvador, El Salvador, C.A. 1989.

Chile, aborda el impacto de la amenaza política en la generalización de un estado de miedo permanente en la vida cotidiana de los grupos afectados⁹.

Interesantes aportes sobre el mismo tema, son las investigaciones transculturales de Paez D., en la Universidad del País Vasco sobre los procesos sociales de recuerdo de hechos traumáticos, y sobre Trauma político y memoria colectiva¹⁰.

Por otra parte, en los ensayos e investigaciones sobre cultura política en América Latina que enfatizan la persistencia del autoritarismo en las prácticas políticas se puede captar cierta relación entre masculinidad y poder, sobre todo en aquellos que enfatizan el problema del caudillismo¹¹. Esta misma relación puede abordarse en cierta forma, desde la teoría sociológica de Max Weber en la argumentación sobre el dominio patriarcal en la

⁹. Lira Elizabeth, y Castillo, Maria Isabel. **Psicología de la Amenaza Política y del miedo**, ILAS, Santiago de Chile, 1991.

¹⁰. Paez, D.- Basabe, N. " Trauma Político y Memoria Colectiva: Freud, Halbwachs y la Psicología Política Contemporánea", **Revista de Psicología Política**, No 6, 1993, pp.7-34. Paez, D. y otros." Procesos sociales de Recuerdo de hechos traumáticos. Una investigación Transcultural", **Revista de Psicología Política**, No 6, 1993, pp 73-93.

¹¹. Zemelman, Hugo (Coordinador). **Cultura y Política en América Latina**, Siglo XXI-editorial de la Universidad de las Naciones Unidas, México, 1990.

sociología de la dominación de dicho autor¹².

Desde la Teoría Política, específicamente desde los escritos de Thomas Hobbes¹³, puede también abordarse la legitimación de la violencia política desde una perspectiva masculina moderna.

Sin embargo, es desde los estudios antropológicos que se enfatizan las construcciones simbólicas de género como objeto de investigación. Al respecto Marta Lamas plantea que la identidad generica se construye mediante los procesos simbólicos que dan forma al género¹⁴.

El análisis de los simbolismos de género en una cultura nos permiten comprender la forma en que se conoce y representan los géneros, sus relaciones y las identidades. Por la misma capacidad del símbolo de trascenderse a si mismo también nos permite aproximarnos a los sentidos de dichas construcciones culturales que van mas allá de la esfera de su materialidad¹⁵.

¹². Weber, Marx. **Economía y Sociedad**, Fondo de cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, Primera reimpression, 1992, pp. 695-1117.

¹³. Hobbes, Thomas. **Leviatán**, Editora Nacional, España, 1983.

¹⁴. Cfr.Lamas Marta. **Algunas dificultades en el uso de la Categoría de Género**, (Multicopia s-f).

¹⁵. Cfr.Garagalza, Luis. **La Interpretación de los símbolos. Hermenéutica y Lenguaje en la filosofía actual**, Editorial Anthropos, España, 1990.

La masculinidad a su vez no sólo existe como simbolismo, sino como ideología, como conducta codificada. Es una construcción cultural relacionada con el sexo biológico pero no determinada por este.

La Masculinidad se construye socialmente cambiando: 1- desde una cultura a otra; 2- en una misma cultura a través del tiempo; 3- durante el curso de la vida de cualquier hombre individualmente; 4- entre diferentes grupos de hombres según su clase, raza, grupo étnico y preferencia sexual¹⁶.

Si la masculinidad es una construcción cultural y la cultura a su vez es entendida como un proceso dado en distintas épocas y espacios que conforma núcleos significativos que van definiendo las características básicas de los grupos que las habitan¹⁷, entonces se precisa reconocer que los sistemas sexo-género tenderían a variar, reconociendo que existen mujeres y hombres en diferentes situaciones sociales que es necesario explicitar.

De esta manera se encuentran distintas prácticas y símbolos que se mantienen, desdibujan o aumentan en intensidad y fuerza la subordinación femenina desde los hombres y las mujeres mismas.

Por otra parte, se plantea que los sistemas de género también incluyen: cooperación entre sexos distintos, relacionamiento

¹⁶. Kimmel. Op. cit., p. 135.

¹⁷. Parker, Cristián. "Culturaa" en **Breve Diccionario Teológico Latinoamericano**, Raúl Rosales y José Manuel de Ferrari (eds), Rehue, Santiago, 1992, pp. 15-25.

afectivo, sobre todo en prácticas sociales donde se juega la trascendencia de la muerte (Kimmel, 1992). A partir de lo anterior se desprende la pregunta por la relación entre las construcciones simbólicas masculinas y los contextos socioculturales de violencia política.

Si bien es cierto, un tipo de masculinidad centrada en la fuerza puede ser un factor que intervenga en la generación o acentuación de la violencia política, en el marco de la política moderna entendida como la relación mando - obediencia¹⁸, a su vez puede suponerse que los contextos socioculturales de violencia política tienen un impacto en dichas construcciones simbólicas.

A partir de lo esbozado anteriormente en las conclusiones de este estudio se corrobora que los impactos diferenciados de la violencia política retroalimentan una construcción simbólica expresada en los discursos que actualizan un modelo cultural en donde las prácticas políticas están asociadas a una autoafirmación masculina, necesidad de trascendencia, corroboración de virilidad (orgullo de la posesión y manejo de armas, narraciones repetitivas de experiencias en el campo de batalla: heridas, la sangre, el triunfo, valoración de la lealtad). Estos elementos remiten a una construcción simbólica masculina asociada a los contextos de violencia política que es preciso descifrar para la construcción de

¹⁸. Pressaco, C. Fabián. **Aproximaciones al pensamiento de Hanna Arendt: Política, poder y violencia**, Documentos de Ciencias Sociales, No 7. Santiago de Chile, 1993.

nuevas culturas políticas, nuevas racionalidades y subjetividades.

En cuanto a la Violencia Política esta asume múltiples manifestaciones que constituyen medios através de los cuales diversos grupos y clases sociales intentan defender o imponer sus intereses, acudiendo directamente al uso de la fuerza.

Las acciones de violencia política pueden ser clasificadas de acuerdo a las siguientes dimensiones:

- a- Violencia formal al orden constituido
- b- Presiones formales de los sectores populares
- c- violencia gubernamental directa contra los sectores populares
- d- violencia directa de los sectores populares contra el gobierno y los grupos de poder
- e- pugnas internas
- f- actos organizados en que se busca el derrocamiento del gobierno.

Todas ellas contienen a su vez un numero variable de sub-categorías que expresan las principales modalidades de cada tipo de violencia política.

Los elementos básicos son: a) el sujeto que ejecuta la acción, b) el sujeto u objeto que la recibe, c) la forma e intensidad de la acción, d) la intensidad de la misma¹⁹.

¹⁹. Boils, Morales y otros. "Experiencias teórico - metodológicas en la elaboración de una cronología de la violencia Política en América Latina (1945-1970) según el NYT index y la

En el período a estudiar, cobran especial relevancia las dimensiones a, e, f, ya que básicamente lo que se da son pugnas internas de la clase política con amplia participación popular.

La violencia política conlleva a situaciones extremas de muerte, prisión, tortura y exilio, que tienen impactos diferenciados y globales en las sociedades e individuos.

Sobre la legitimación cultural de la violencia cabe destacar para el caso de Chile, los trabajos de Cristián Parker, y de Teresa Matus.

El primero aborda entre otros aspectos - como el régimen militar chileno sacraliza su violencia-, a través de mecanismos simbólicos: autorrepresentándose como régimen cristiano, a través de discursos, ritos y prácticas que conllevaban toda una simbología sacralizante en torno a la nación, la patria, las fuerzas armadas y el propio General Pinochet; también describe la sacralización de éste último como líder máximo (... "Yo soy un hombre que lucha por una causa justa(...) Yo tengo mi fuerza de Dios)"²⁰.

revista TIME", **Revista Mexicana de Sociología, No4**, Mexico, 1975, pp. 1027-1048.

²⁰. Parker G., Cristián. "Autoritarismo, Modernización y Catolicismo. Las Relaciones Iglesia-Estado en las últimas Décadas en Chile", **Revista Opciones**, CERC - UAHC, mayo-agosto, 1989, pp. 81-106.

Teresa Matus por su parte, aborda la relación cultura y violencia en Chile adentrándose para esto en la dinámica histórica, mostrando como la cultura puede legitimar formas de violencia. Aborda la constitución del Estado y la crisis de la Pólis oligárquica de comienzos de siglo, como manifestaciones de procesos que se dirigen al ocultamiento de la heterogeneidad cultural, configurando una identidad homogénea definida por la oligarquía en forma estamental.

Matus, enfatiza la persistencia actual de los esquemas binarios y duales de la violencia, constituyendo una lógica que se imbrinca con la manifestación de un pragmatismo que procura una administración consensual²¹.

Ambos trabajos, al abordar la violencia desde la pregunta por la cultura son de suma utilidad para esta investigación que desde la misma interrogante (por la cultura), aborda la legitimación simbólica, en este caso, de la violencia en el discurso de una clase política masculina.

Por otra parte, existe una íntima ,pero no indisoluble relación entre poder y violencia que es preciso abordar.

La mayoría de las teorías políticas y sociales contemporáneas fundan la legitimación de la violencia en la concepción de poder

²¹. Matus, Teresa."Cultura y Violencia en Chile", *Revista Persona y Sociedad*, ILADES, Volúmen VII, No. 4, Santiago de Chile, 1993, pp.133-183.

que manejan, al concebir que toda relación de poder, implica coherción y por lo tanto violencia, por lo que, lo único que puede hacerse es establecer mecanismos de control e institucionalización de la violencia.

Sin embargo, en esta tesis se considera, siguiendo a Rodríguez Magda²², que el poder es un concepto relacional, una red múltiple de fuerzas, en constante movilidad, y que puede ejercerse de dos maneras: como poder represor que prohíbe, niega, mata, anula - "Para el poder represor el mundo lo es de referentes, de valores evidentes, de dogmas autoritarios que se imponen por las armas, del derecho sobre la vida y la muerte de los sometidos"²³.

Otra forma de ejercer el poder -es como poder normativo- "que no prohíbe sino que incita a actuar, a producir, a hablar, generando una red finísima de dominación, un entramado poder-saber que penetra cuerpos, las voces, las mentes y las vidas"²⁴.

De esta manera, se considera que es posible avanzar hacia una noción distinta del poder, que implique un cambio en la concepción moderna de la política como mando-obediencia, y la respectiva implicación de la violencia para lograr gobernabilidad y acceso al poder político.

²² Rodríguez Magda, Rosa María. **Femenino Fin de Siglo. La seducción de la diferencia.** Editorial Anthropos, Barcelona, 1994.

²³. Ibid., p. 64.

²⁴. Ibid., p.65.

La clase política, cuyo discurso autobiográfico se estudia, corresponde a una élite ilustrada, de extracción pequeño burguesa, de tendencia liberal²⁵. Según Gaetano Mosca, la clase política la constituyen minorías organizadas que configuran los gobiernos en todas las sociedades, justificando su poder apoyándolo en alguna creencia o en un sentimiento generalmente aceptados en cada época y en cada sociedad (preponderancia del valor guerrero, de la riqueza, la religión, la sabiduría)²⁶.

El problema se investigó en una experiencia histórica y región geográfica determinada: El contexto hondureño de 1883 a 1949.

Honduras, tuvo un prolongado y sangriento periodo de inestabilidad y guerra, de aproximadamente un siglo, entre liberales y nacionalistas ó liberales y conservadores, en la disputa por el control del Estado.

El periodo estudiado condensa diferentes formas de violencia política.

En el periodo de 66 años (1883-1949) se dan en el país veinticuatro

²⁵. Al respecto, es preciso enfatizar que se en Honduras se carece de estudios en profundidad que analizen la estructura política y social, en donde se detalle las características de las oligarquías, la clase política o los sectores populares del periodo estudiado.

²⁶. Mosca, Gaetano. **La Clase política** (Selección de Norberto Bobbio), Fondo de Cultura Económica, México, 1992, P.19.

(24) cambios de gobierno, ochenta y dos (82) guerras y enfrentamientos²⁷, sin contabilizar las acciones de violencia política suscitadas durante la dictadura de Carias Andino, período en que también comienzan una serie de acciones de corte reivindicativo de clase, con el surgimiento de sindicatos en la compañías bananeras, organizaciones de mujeres y de otro tipo.

Se observa en este período, el proceso de una clase política que transita en distintas coyunturas históricas: desde la vivencia de fracaso de los proyectos de gobierno (Reforma Liberal), sucesivos cambios de gobierno, golpes de Estado, procesos electorales fraudulentos, guerras, dictadura y el emerger de actores con intereses específicos explicitados.

Es además, un período en que se constituye y consolida de forma compleja las redes de relaciones de una clase política que perdura en términos de circuitos de poder²⁸, estilos de relaciones y en el imaginario político. Las figuras y estilos de hacer política que se consolidan en ese período son las mismas que se expresan en los discursos y prácticas actuales.

Este es el último período de guerras internas de un largo proceso

²⁷. Díaz Chavez, Finlander. **Sociología de la Desintegración Regional**, UNAH, Honduras, 1972.

²⁸. White, Robert. **Educación Básica y Cambio Estructural**, Escuelas Radiofónicas, Colombia, 1979.

de guerra permanente²⁹.

Formulación del problema

La Masculinidad y la violencia política se aborda en términos relacionales, constituyendo su interrelación un punto vital de la relación cultura-política. La pregunta central que orienta el estudio es:

¿Cómo se relaciona la construcción simbólica masculina de la clase política hondureña con la violencia política en el período 1883-1949?

Hipótesis:

1- La clase política hondureña de este período construye un simbolismo masculino en torno al uso de la fuerza (superioridad física), la lealtad y la virilidad.

2- Habría una búsqueda de autoafirmación masculina a través de las prácticas políticas que desarrollan, legitimando de esta forma la violencia política.

3- A su vez el contexto sociocultural de violencia política impacta en la subjetividad de la clase política hondureña reforzando la construcción simbólica masculina anterior y/o posibilitando su

²⁹. Díaz Chavez, Finlander. Op.Cit.

transformación hacia construcciones simbólicas místicas, estéticas y románticas.

4- Los discursos autobiográficos actualizan o expresan un modelo cultural que legitima la demostración de fuerza y valor como prerrogativa y requerimiento de masculinidad; esto a su vez legitima a una clase política masculina que responda a ese modelo.

Objetivo General:

Establecer para Honduras una aproximación teórica entre masculinidad y violencia política como elemento configurador de la relación cultura-política.

Objetivos específicos:

- Describir e interpretar como se relaciona la construcción simbólica masculina de la Clase Política Hondureña (1883-1949) con el contexto de violencia política de dicho periodo.

- Describir e interpretar la construcción simbólica Masculina de la Clase Política hondureña a través del análisis hermenéutico y semiótico de las autobiografías políticas de Jose Angel Zúñiga Huete, Froylán Turcios y Vicente Mejía Colindres.

- Describir e interpretar el impacto subjetivo de la violencia

politica en las construcciones simbólicas masculinas de la clase politica hondureña del periodo.

Metodología

El punto de partida a nivel metodológico fué el análisis hermenéutico y semiótico de los relatos autobiográficos de Vicente Mejía Colindres Ex-presidente de Honduras, médico y escritor; Froylan Turcios, líder antimperialista, poeta y novelista; José Zuñiga Huete, abogado, dirigente liberal. Estos autores corresponden a perfiles políticos distintos, y con lugares distintos en la historia politica hondureña.

El primero, considerado por algunos analistas como un "mal presidente" por su debilidad para la toma de desiciones políticas. El segundo, ha sido reinvidicado por agrupaciones políticas de izquierda y el tercero, figura importante, vigente en los discursos actuales del Partido Liberal tanto a nivel de sus dirigentes como a nivel popular.

En dichas autobiografías se expresan rasgos típicos, estilos generales de la vida del grupo estudiado, constituyendose dichos discursos en la actualización de un modelo cultural determinado³⁰.

³⁰. Desde la perspectiva semántica de Greimas y parcialmente de sus aplicaciones sociológicas, Cristián Parker plantea al respecto : "Cuando hablamos de la estructura semiótica nos estamos refiriendo principalmente a ciertas reglas de

El problema se abordó, por una parte, desde un doble plano³¹:

- desde los factores conscientes de los individuos estudiados
- desde los factores sociales, históricos y políticos.

De esta forma, se buscó asumir el carácter amplio del fenómeno estudiado, ya que toda realidad humana es material y psíquica al mismo tiempo.

En el análisis semiótico se buscó una aproximación a las matrices que están presentes en los discursos, y a las estructuras significativas de los textos, y a las redes de significaciones; a partir de esto se fué buscando el proceso semántico del símbolo.

Dadas las características de los textos se priorizó la interpretación Hermenéutica de los mismos; no se siguió con rigurosidad el método semiótico, no obstante se siguieron algunas orientaciones generales del método actancial de Greimas, que

combinación imanes, que operando desde una suerte de gramática cultural posibilitan desprender los sentidos subyacentes en los diversos modelos culturales. El modelo resultante es una forma concreta de fijación semántica que viene determinada por la selección y combinación de lexemas y enunciados, índice de un código cultural, que, en cierta medida, impone arbitrariamente un orden de coherencia de sentido a cada individuo. Cada modelo cultural puede verse, también como un orden lógico-significativo que es una construcción socialmente condicionada, según, la mecánica propia a toda elaboración discursiva y semiótica de representaciones que el sujeto (individual o colectivo) se hace de la realidad, a fin de orientarse y de actuar en ella.(...) En cuanto a la armazón formal de cada modelo, es posible definirla como un tejido básico de estructuras semióticas, sobre las cuales se rearticulan una combinatoria diferencial y diferenciadora de estructuras semánticas y campos lexicales", Parker, Cristián. *Religión y Clases subalternas urbanas en una sociedad dependiente. Religiosidad popular urbana en América Latina: un estudio de caso en Chile.* Université Catholique de Louvain, Faculté des Sciences Economiques Sociales et Politiques, Departament de Sociologie, 1986, p.231-232.

³¹. Goldman, Lucien. *Las Ciencias Humanas y la Filosofía*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1984.

facilitaron la profundización y la lectura exhaustiva de los discursos. Pero el interés central fué captar los símbolos y la problemática de sentido que planteaban, desde una lectura hermenéutica. Sobre la acotación y ubicación del símbolo y desde la perspectiva de G. Durand, Luis Garagalza plantea: "Entre las dos partes constitutivas del símbolo se mantiene siempre una heterogeneidad radical y un conflicto permanente: la figura sensible, fugaz y concreta, resulta siempre inadecuada para expresar directamente el sentido simbólico, invisible e inefable, al tiempo que este último desborda siempre el simbolizante y la "letra", no quedando nunca atrapado en él, Es por ello que la interpretación del símbolo implica una especie de "salto (heurístico) en el vacío"³².

Es preciso enfatizar que el análisis semiótico de los discursos autobiográficos, permite descubrir la materialidad del símbolo, pero que éste trasciende esa misma materialidad: "El poder de persuasión y de convicción del símbolo estriba precisamente, en que a través de la imagen se vivencia un sentido, se despierta una experiencia antropológica, vital, en la que se ve implicado el intérprete"³³.

Desde la racionalidad hermenéutica, Ricoer plantea que el símbolo

³². Garagalza, Luis. La interpretación de los símbolos. *Hermenéutica y Lenguaje En la Filosofía actual*, Anthropos, Barcelona, 1990.p 51.

³³. Ibid., P.53

(relación de sentido a sentido) posee un núcleo semántico que resiste e impide una objetivación total.

En la perspectiva de Ricoer "Entender un texto es al mismo tiempo iluminar nuestra propia situación"³⁴, se buscó desde una perspectiva de género comprender y explicar cómo las construcciones simbólicas masculinas orientan y asignan espacios a lo femenino en el campo político hondureño del período; que no nos es tan lejano en lo que a memoria histórica se refiere.

³⁴. Ricoer, Paul. *Hermenéutica y Acción*, Editorial Taurus, Argentina, p.53.

C a p í t u l o 1

Cultura y Política: en búsqueda de nuevos enfoques

".....Como si "cultura", "política", y "democracia", fueran andamiajes seguros: nombres garantizados por el acuerdo de la palabra. Como si el debate no tuviera comienzo en el momento mismo de nombrar: de delinear palabras y contornear sus sentidos.(...) Que cada palabra es rendición o sublevamiento según se pliega a las ortodoxias del discurso de pertenencia-pertinencia (la academia, la institución, el mercado, el partido) o según traiciona el convenio de fidelidad regimentada al "lugar común" que disciplina el sentido", Nelly Richardl.

1.1. Dificultades y retos teóricos y metodológicos

Este apartado pretende indagar algunos enfoques teóricos ,recientes sobre la cultura política como área de estudio de la ciencia política y de otras disciplinas que abordan lo político y la cultura; con el objeto de acceder a algunas precisiones conceptuales, y opciones teórico-metodológicas.

Un punto de partida común cuando se aborda el tema de la cultura política, no obstante el uso creciente del término, es que no se cuenta con un significado preciso², sino que es un término

¹. Richard, Nelly. "Cultura, Política y democracia", *Revista de Crítica Cultural*, No 5, Año 3, Julio de 1992, Santiago de Chile, p.5.

². Lechner N. *Cultura Política y Democratización*, 1978. p.10,

sometido a ambigüedades, como el término cultura en si mismo³.

No obstante se reconoce su creciente importancia ya que alude a una dimensión imprescindible en el análisis político⁴, tema central de la política en la década de los noventa⁵.

Por otra parte, se reconoce que la tradición marxista no presta mucha atención a los factores culturales (abordados como ideología); No obstante, los neomarxistas se plantean ahora interrogantes acerca de los supuestos legitimantes del Estado, es decir se interrogan en torno a aspectos culturales⁶.

En este marco recobra vigencia la sociología de la dominación de Weber que analiza, las formas de legitimación del poder.

El tema de la Cultura ha sido y es abordado desde diversas perspectivas y disciplinas: el estructural funcionalismo, el

³ Cfr. Wuthnow, Robert y otros. **Análisis Cultural. La obra de Peter L Berger, Mary Douglas, Michel Foucault y Jurgen Habermas.** Paidós, Buenos Aires, Barcelona, Mexico, 1988. p 7.

⁴. Lechner, Norbert. **Notas sobre la Cultura Política Chilena,** Flacso Chile, Material de Discusión, No 83, 1986.

⁵. Manuel Antonio Garretón plantea al respecto : " En las décadas del cincuenta /sesenta, el tema principal de la política fue el desarrollo. en las décadas del setenta/ochenta , el tema principal fue el cambio político. En la década del noventa y en las que vienen, el tema central de la política, será la cultura: el tema del sentido, del lenguaje, de las formas de convivencia, comunicación y creatividad", en. "Transformaciones culturales y representación política", **Revista de Crítica cultural No 5, Año 3,** julio de 1992, Santiago de Chile.

⁶. **Ibid.**, p 10.

interaccionismo simbólico, la psicología social, la teoría de los movimientos sociales, entre otras. Sin embargo durante el último cuarto de siglo, se destacan los enfoques desde los ámbitos del significado, el simbolismo, el lenguaje y el discurso en las perspectivas fenomenológicas, de la antropología cultural, el estructuralismo, la teoría crítica, respectivamente.

Representantes de estos enfoques que incluso van mas allá de sus perspectivas originales son los aportes de Peter Berger, Mary Douglas, Michel Foucault y Jurgen Habermas⁷.

Respecto a las diversas formas de definir y abordar la cultura, estas generalmente aluden a un ámbito amplio, pero se tiende a reconocerle a la cultura, una especificidad sobre lo simbólico - expresivo, de hecho, los enfoques recientes sobre el análisis cultural definen la cultura de la siguiente manera:

"La cultura puede ser provisionalmente definida como el aspecto simbólico - expresivo de la conducta humana. Esta definición es lo suficientemente amplia como para tomar en cuenta las manifestaciones verbales, los gestos, la conducta ceremonial, las ideologías, las religiones y los sistemas filosóficos que por lo general se asocian con el término cultura"⁸.

⁷ Op. Cit, pp-16-29.

⁸. Op.Cit. p.11.

Esta misma perspectiva asume los simbolismos relacionados con las pautas culturales, es decir, entiende la cultura como un tipo de conducta, de la que el análisis cultural efectúa el examen del aspecto simbólico- expresivo:

"En cuanto dimensión simbólico-expresiva de la conducta, la cultura subsume no solamente el discurso verbal en el que se han interesado en grado sumo Foucault y Habermas, sino también las dramatizaciones de la vida cotidiana y los aspectos ritualizados de los ordenamientos sociales a los que han dedicado su atención Berger y Douglas.

Habiendo definido la cultura en estos términos, una tarea principal del análisis cultural consiste en identificar los recurrentes rasgos, distinciones y pautas subyacentes que dan forma y sustancia a la cultura"⁹.

Este enfoque resulta interesante al desentramar y especificar los aspectos simbólico-expresivos de las conductas.

Por otra parte, todo análisis cultural, tenderá a entrar en contradicción con el positivismo, ya que el análisis cultural no produce conocimiento verificable, se convierte mas bien en una hermenéutica cultural, esto no quiere decir que se excluya la búsqueda de generalizaciones empíricas¹⁰.

⁹ Ibid. p 283.

¹⁰. Op.Cit., p. 285.

Cristián Parker, por su parte, define la cultura como el conjunto de objetos (artefactos) y lenguajes significantes (verbales y no verbales) que constituyen la segunda naturaleza del hombre. Todo lo anterior sería fruto de la objetivación de los procesos de trabajo y de comunicación que van transformando la naturaleza con la que los seres humanos se enfrentan, estos procesos se desarrollan bajo coordenadas de tiempo y espacio diversas. Este conjunto de objetos y lenguajes van siendo internalizados por medio de la socialización, lo que denomina "endoculturación", posibilitando a los sujetos una guía para las prácticas que reproducen o transforman la sociedad. De esta forma "cada región geográfica y en cada época se va conformando a partir de cada experiencia histórica, de cada modo de producción y de comunicación, un determinado núcleo significativo-una tradición y un patrimonio- que va definiendo el sentido y la orientación, así como las características básicas de la cultura del grupo humano que habita ese suelo y ese tiempo"¹¹.

El planteamiento de Parker permite abordar la cultura desde la diversidad temporal- espacial de la experiencia histórica humana y en ese sentido nos permite abordar las simbolizaciones culturales, comportamientos, representaciones sociales con las que damos sentido a los procesos sociales, en su cualidad cambiante y cambiante. Esto tiene como consecuencia el evitar caer en una

¹¹. **Diccionario de Pensamiento Latinoamericano**, Ricardo Salas, editor, Editorial ANTHROPOS, 1995, (en prensa).

visión esencialista y unitaria de las identidades.

Sin embargo, es preciso ir más allá del asumir la diversidad de la experiencia histórica en términos de tiempos y espacios. En esta tesis, partiendo del concepto de cultura de Parker, se asume que esa experiencia histórica, también implica una diferenciación de género, raza, edad, etc., que estaría fragmentando esa experiencia histórica. De esa manera, en cada grupo humano que habita un suelo y tiempo determinado, existirían a su vez otros grupos que también construyen lenguajes y objetos significantes. Es por eso que el discurso de una cultura despliega una multidireccionalidad de fuerzas y es un campo de significaciones y poderes en conflicto: "los signos que forman el lenguaje son depósitos de memorias que entremezclan varios registros en pugnas de intereses ideológico-culturales"¹², esto lleva a tener siempre presente la conflictividad de los signos.

Peter Berger, aborda la cultura como construcción social aludiendo a la totalidad de los productos del hombre, y el símbolo lo define como "cualquier tema significativo que atravieza esferas de la realidad y el lenguaje simbólico como el modo lingüístico mediante el cual se logra esa trascendencia"¹³. A su vez los universos simbólicos constituyen un nivel de legitimación de orden, roles,

¹². Nelly Richard. **Masculino-Femenino. Prácticas de la Diferencia y Cultura Democrática**, Francisco Zegers Editor, Santiago de Chile, 1993 pp.22-24.

¹³. *Ibid.*, p. 46-48.

e instituciones.

Berger, ve la legitimación como proceso que constituye una objetivación de significado de "segundo orden".

Le da un uso mas amplio al término "legitimación" derivado y desarrollado por Weber en su sociología política. Plantea que el problema de la legitimación surge cuando las objetivaciones del orden institucional deben transmitirse a las nuevas generaciones y el carácter auto-evidente de las instituciones no puede mantenerse a través de recuerdos y habituaciones de los individuos, por lo que "deben ofrecerse explicaciones y justificaciones de los elementos salientes de la tradición institucional. Este proceso de "explicar" y justificar constituye la legitimación"¹⁴.

La legitimación entonces, al explicar el orden institucional, también legitima, justifica y adjudica dignidad normativa a sus imperativos prácticos.

Berger, define cuatro niveles diferentes de legitimación que se superponen empíricamente:

1- Legitimación incipiente, que aparece cuando se trasmite un sistema de objetivaciones lingüísticas de la experiencia humana, es decir en la composición del vocabulario: por ejemplo el vocabulario de parentesco que legitima la estructura de parentesco.

¹⁴. Ibid., p.22.

2-El segundo nivel contiene proposiciones teóricas rudimentarias, con diversos esquemas explicativos, pragmáticos, relacionados directamente con acciones concretas ej; proverbios, máximas morales, sentencias, leyendas, cuentos populares.

3- El tercer nivel contiene teorías explícitas, cuerpos de conocimientos diferenciados. Proporcionando marcos de referencia amplios. Dada su complejidad estos cuerpos de conocimientos son encomendados a personal especializado que lo trasmite mediante procedimientos formalizados de iniciación. Este nivel convierte el conocimiento pragmático en "teoría pura".

4- El cuarto nivel (de mayor relevancia por el carácter de este estudio) son los universos simbólicos. Estos son cuerpos de tradición teórica que integran zonas de significado diferentes y abarcan el orden en una totalidad simbólica. En este nivel la integración reflexiva alcanza su realización última. Los "roles" institucionales se convierten en modos de participar en un universo que trasciende.

Los cuerpos teóricos, pasan a formar parte de un cuerpo de teoría mucho mayor que tiene a su vez un marco de referencia cosmológico y antropológico.

Los universos simbólicos son productos sociales, con historia, tendrían un carácter nómico, ordenador, es decir "pone cada cosa en

su lugar", integra significados discrepantes dentro de la vida cotidiana de la sociedad, ordena y legitima los roles cotidianos, posibilita el ordenamiento de las diferentes fases de la biografía, dichas simbolizaciones inducen sentimientos de seguridad y pertenencia, legitima la muerte integrándola dentro de un universo simbólico que abarca la realidad: " En la legitimación de la muerte es donde la potencia trascendente de los universos simbólicos se manifiesta con mas claridad, y donde se revela el caracter apaciguador fundamental de las legitimaciones definitivas de la suma realidad de la vida cotidiana"¹⁵.

Otras funciones de los universos simbólicos son: resguardar al individuo contra el terror definitivo, resguardan el orden institucional, establecen límites de lo atingente en términos de interacción social, ordena la historia y ubica todos los acontecimientos colectivos dentro de una unidad coherente que incluye el pasado, el presente y el futuro, vincula a los hombres con sus antecesores y sucesores en una totalidad significativa.

Por otra parte Berger afirma (aunque de forma marginal) que todos los universos contruidos socialmente cambian porque son productos históricos de la actividad humana y el cambio es producido por las acciones concretas de los seres humanos y que las instituciones y los universos simbólicos se legitiman por medio de individuos

¹⁵. Ibid., p.131.

vivientes, que tienen ubicación e intereses sociales concretos¹⁶.

Este planteamiento último abre la posibilidad de análisis de los procesos de hegemonía y conflicto en los cambios culturales y en los procesos de legitimación de orden y poder; y a tratar de comprender como se expresa esto a nivel de los universos simbólicos. En el caso particular de esta investigación, dicho planteamiento permite interrogarse sobre como se semantiza simboliza e interrelaciona lo femenino y lo masculino en los procesos de legitimación del poder político masculino¹⁷.

No obstante, es necesario especificar que Berguer hace referencia a la legitimación de orden, roles cotidianos e instituciones, y no a la legitimación de actores o de una clase política como es uno de los aspectos que se aborda en esta tesis; pero nos resulta útil el abordaje que hace del papel de lo simbólico : ordenador, normativo, derivador de prácticas culturales y comportamientos sociales.

El conocer los procesos y los lenguajes simbólicos que legitiman

¹⁶. Ibid., p.162.

¹⁷. Victoria Sendón de León plantea que "la gran metáfora que ha construido el patriarcado ha sido la de su dios-padre. Es un significante- clave creador de todo lo demás, es decir, se trata de un orden masculino, jerárquico, trascendente y monopolizador del poder; pero como todo ello constituye unaa gran impostura, ha de ocultarse tras la máscara de lo inefable, de lo divino , de lo eterno de la ley suprema (...) Así, los deseos de poder masculino se hicieron metáfora y soñaron los mitos, esos relaatos épicos de los orígenes. Y con los mitos significantes que los representaban en forma de símbolos. **Feminismo Holístico. De la realidad a lo real**, Cuadernos de Agora, España, 1994. P.57.

una clase política masculina, recobra importancia, en contextos de violencia como el centroamericano. Las cosntrucciones simbólicas que legitiman esta clase política también legitima procedimientos y prácticas colectivas, plantea límites de "como deben ser las cosas", en definitiva genera conductas políticas, relaciones y estructuras sociales que urgen ser transformadas.

En cuanto a la definición de lo político retomaré el concepto Weberiano: "aspiración a la participación en el poder o en la influencia sobre la distribución del poder, ya sea entre Estados o, en el interior de un estado, entre los grupos humanos que comprende (...). El que hace política aspira a poder: poder, ya sea como medio al servicio de otros fines ideales o egoistas, o poder "por el poder mismo", o sea para gozar del sentimiento de prestigio que confiere"^{1º}.

Mas allá de las objecciones éticas al concepto anterior, el mismo operativiza y expresa lo que en la práctica constituye las experiencias políticas contemporáneas.

Al respecto es preciso contextualizar el uso del concepto, dentro del marco mas amplio de referencia de lo político que tome en cuenta el debate político contemporaneo, cuyos polos transitan entre el fin o el redescubrimiento de la política, dada la crisis de los sistemas políticos y la necesidad de nuevos proyectos de

^{1º}. Weber, Max. Op.Cit., p.1056.

sociedad.

Frente a la necesidad de redescubrir la política, ya que tanto el abandono como la fiebre del poder pueden llevar a la barbarie, Pintacuda, plantea la necesidad de recobrar la política como arte de gobernar la ciudad (como búsqueda), búsqueda de ciudades habitables, de proyectos de convivencia civil cuyo núcleo lo constituya la valoración de las relaciones humanas, una política para el bien y no para el dominio de la comunidad¹⁹.

Fernando García, nos muestra la estrecha relación que existe entre las concepciones de la razón y los modos de pensar el poder, la violencia y la política; y como hay un mismo paradigma que articula la relación de poder, violencia y política en posturas conservadoras y también en posturas que propugnan un rechazo abstracto a lo establecido. Plantea además que para salir de éste paradigma dilemático para entender la política, es necesario reconocer o aceptar una instancia relacional que haga posible hacer conmensurables las diferencias: "la política puede ser pensada no solamente como acción estratégica sino con una base de validéz en el entendimiento. El conflicto político adquiere entonces, especificidad. Incluye sin duda acciones de tipo estratégico, pero estas tienen una existencia derivada, por así decirlo, de un acuerdo basado en el entendimiento, al cual deben remitir en último

¹⁹. Pintacuda, Ennio. **Breve curso de política**, Editorial Sal Terrae, España, 1994, pp.10-12.

término. Las pretensiones universalistas de ese entendimiento deja a toda forma de poder necesitada de fundamentación y expuesta a la crítica"²⁰.

Las búsquedas de nuevos paradigmas en política, coinciden en la necesidad de desarticular la relación existente entre poder violencia y política, lo que no significa eludir el conflicto pero sí superar la separación extrema de amigos y enemigos, vencedores y vencidos, el enemigo como otro radical que debe ser negado en su vida. Es lo que se denomina como la búsqueda del paso de una cultura política confrontativa a una cultura de diálogo y negociación²¹.

Consideramos que lo anterior no puede ser posible sino nos adentramos en el desentrañamiento de los códigos culturales de confrontación, las estructuras bipolares de la violencia asociados a las lógicas masculinas. Mientras los pilares fundamentales de la política moderna no sean tocados, mientras no se ponga en cuestionamiento la razón y el simbolismo patriarcal que la sustenta no será posible modificar la lógica de confrontación.

²⁰. García, José Fernando. **La racionalidad en política y en Ciencias Sociales**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.

²¹. En Centroamérica se expresa esta búsqueda en diferentes discursos políticos de la izquierda. Cfr. Jara H, Oscar, **Educación popular y movimientos sociales. Una reflexión desde la Centroamérica de los noventa**, (multicopia) y Castro, Vanessa "La transición en El Salvador. Entrevista a Roberto Cañas, miembro de la Comisión Política Diplomática del F.M.L.N.", **Revista La Avispa**, N°11, octubre-noviembre-diciembre, 1992, pp.5-13.

Es preciso ampliar o generar el concepto de razón y dar paso a la constitución de nuevas racionalidades y subjetividades, escuchar el paso de nuevos actores, los nuevos lenguajes estéticos y las nuevas formas de intervención cultural, para que influyan en la construcción de nuevas culturas políticas:

"Se impone, pues, a nivel teórico, una mas profunda reflexión sobre la relación entre violencia, procesos de integración en la comunidad, paz, formas de ejercicio del poder y procesos políticos. Sin embargo, nuestra cultura está lastrada por el influjo de falsas imágenes del poder; por ello, si este no se manifiesta con los signos del dominio, o como suele decirse, con prepotencia u arrogancia, ni siquiera se le toma en consideración; ni siquiera consigue hacerse respetar e imponerse, porque se le ve como poder débil. Es necesario, pues, un cambio cultural que transforme la mentalidad, todavía condicionada por esas doctrinas que, como hemos dicho, han ubicado el poder en el Estado y sus organismos, reduciendo su entidad a una estructura de dominio legitimada por el concepto de soberania"²².

Ahora bien, lo anterior no puede abstraerse de la necesidad de cambios a nivel de las relaciones sexo-género en la sociedad, y el incremento de la participación de las mujeres, indígenas y minorías en el campo político y en este marco el conocimiento de los límites o universos simbólicos en las culturas políticas, es una tarea

²². Ibid., pp.129-130.

imprescindible, para la construcción de nuevas subjetividades y culturas políticas. Esto constituye uno de los desafíos de las democratizaciones culturales que tímidamente se expresa en los distintos países latinoamericanos desde distintos contextos, historias y balbucesos.

1.2. Subjetividad y Cultura Política

Algunos debates recientes sobre la cultura política plantean que la cultura política "ha muerto", al insistirse dentro de esta categoría el tomar como objeto y fuente exclusiva a la opinión pública, buscando establecer indentidades generales, y haciendo caso omiso a las historias colectivas de pertenencia²³.

En ese sentido, consideramos que muchos estudios sobre cultura política en la actualidad, desestiman a nivel metodológico los elementos subjetivos presentes en la configuración de las culturas políticas y sobre- enfatizan lo cognitivo-racional, y las especificidades socio-demográficas, corriéndose el riesgo de crear artificialmente identidades amplias y nacionales.

A partir de lo anterior, me parece importante la necesidad de pensar la cultura política como un proceso social, construido

²³. Cisneros, Puebla y Sanches Jimenes, José. "Subjetividad y Cultura Política:Tensiones entre historias conceptuales", *Revista POLIS 92, UAMI, México, 1992.*

desde la cotidianeidad²⁴, donde las dimensiones cognitivas y afectivas juegan un papel preponderante, siendo necesario a nivel metodológico atender la diacronía mas allá de la sincronía clásica de los sondeos de opinión. Y enfatizar el análisis de la constitución de las culturas políticas mediante los procesos de socialización.

Finalmente es preciso expresar que la ausencia de las mujeres como clase política protagónica no puede obviarse como factor de análisis de la Cultura política latinoamericana, y de la personalidad modal que algunos autores establecen. Tampoco la hegemonía de la clase política masculina puede analizarse como "normal" o casual. La política entonces, requiere de una mirada analítica desde una perspectiva de género.

Al respecto Nannerl O. Keohane plantea en su trabajo "Desde el silencio: la Mujer y la Ciencia Política" , como el mundo público ha estado centrado en el hombre a través de los siglos; Rosaldo a su vez manifiesta: "Las mujeres pueden tener poderes rituales de considerable importancia tanto para ellas como para los hombres, pero nunca pueden dominar en ritos que comprometen la participación de toda la sociedad"²⁵.

²⁴. Cfr. Ibid., p.225.

²⁵. O. Keohane, Nannerl. "Desde el silencio: la Mujer y la Ciencia Política", **Actuación femenina en el mundo académico**, Editorial Fraterna, Buenos Aires, Argentina, 1986, pp.122-123.

Sin embargo la participación de las mujeres en los ámbitos públicos es un fenómeno creciente. Pese a las dificultades históricas ,los espacios políticos-públicos, empiezan a poblarse de mujeres, constituyendose en pauta emergente de cambios culturales.

Sin embargo, mas allá de los nuevos discursos, la misma cultura genera barreras para la inserción femenina en nuevos ámbitos, por lo que el estudio de las culturas políticas contemporáneas recobra también nuevo interés para nosotras.

C a p í t u l o 2

Masculinidad y violencia Política: Develando la razón Patriarcal

2.1. La Construcción Social de la Masculinidad

La construcción social de la masculinidad constituye uno de los enfoques recientes desde los estudios de género, encontrándose distintos aportes al respecto que giran en torno a preguntas tales como: ¿Cómo imaginan y viven los hombres las relaciones de género?, ¿Cómo se construye la masculinidad?, ¿Cómo se transforma?, ¿Cómo se relacionan con el poder?, ¿Qué simbolismos construyen?.

El análisis de los simbolismos de género en una cultura nos permiten comprender la forma en que se conoce y representan los géneros, sus relaciones y las identidades.

Sin embargo, la masculinidad no sólo existe como simbolismo, sino también como ideología y como conducta codificada. Al igual que la femineidad, la masculinidad es una construcción cultural relacionada con el sexo biológico pero no determinada por éste.

La masculinidad se construye socialmente cambiando desde una cultura a otra, en una misma cultura a través del tiempo, durante el curso de la vida de cualquier hombre individualmente, entre diferentes grupos de hombres según su clase, raza, grupo étnico y preferencia sexual.

Marta Lamas, al respecto, plantea que la identidad genérica se construye mediante los procesos simbólicos que dan forma al género y que este varía de cultura en cultura, en cada momento histórico permaneciendo la constante de la diferencia sexual como referencia universal que da pie a la simbolización del género y a la estructuración psíquica¹.

Lamas retomando a Scott, plantea que el género como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, comprende cuatro elementos interrelacionados que no operan simultáneamente:

- 1- Los símbolos y los mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples;
- 2- Los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos (doctrinas religiosas y políticas) que afirman unívocamente y categóricamente el significado del varón y mujer, Masculino-femenino;
- 3- Las instituciones y organismos sociales de las relaciones de género o el sistema de parentesco familiar;
- 4- la identidad (individual y colectiva).

El planteamiento de Scott, parece tener cierta familiaridad con la explicación de Berger sobre la legitimación del orden institucional que también justifica, legitima y adjudica dignidad normativa a sus

¹. Lamas, Marta. **Algunas dificultades en el uso de la categoría de género, s/f (multicopias).**

imperativos prácticos, a través del vocabulario, proposiciones teóricas rudimentarias, cuerpos de conocimientos diferenciados y los universos simbólicos (cuerpos de tradición teórica).

Obviamente Scott se refiere al género como elemento constitutivo de las relaciones sociales que comprende o se expresa en los símbolos, mitos, normas expresadas en cuerpos doctrinales, instituciones u organismos sociales y las identidades; en otras palabras hace referencia a los elementos que estarían en juego de legitimación de orden, según Berger.

Otro aspecto a retomar de Scott, es la despolarización de lo femenino y lo masculino y de la oposición binaria de hombre-mujer al enfatizar la necesidad de reconocer que hombre y mujer son al mismo tiempo categorías vacías por que carecen de un significado último y "rebosantes por que aún cuando parecen estables, contienen en su seno definiciones alternativas, negadas o eliminadas"². De esta manera Scott aboga por la utilización no esencialista del género en los estudios históricos feministas³. Coincidiendo con Soper que plantea la necesidad de "escaparnos del tejido binario de género, trascenderlo como tal"⁴.

En Lamas, interesa rescatar el énfasis que hace de la dimensión

². Ibid., p.7

³. Cfr. Ibid., P.9

⁴. Ibid., p.46

simbólica de los procesos que dan forma al género: "la definición de género alude al orden simbólico con que una cultura dada elabora la diferencia sexual"⁵.

La diferencia sexual es simbolizada, y va siendo asumida por el sujeto, esto produce las concepciones sociales y culturales sobre masculinidad y femineidad, así como las respectivas segregaciones. Es importante apuntar que "la institucionalización de la desigualdad a partir de la diferencia opera no solo con el género. Las diferencias entre viejos y jóvenes, parientes y extraños, ricos y pobres, con pigmentación oscura o clara, y muchas mas se simbolizan marcando exclusiones o inclusiones"⁶ y en ese sentido es preciso reconocer la multiplicidad de posibles posiciones del sujeto y la compleja constitución de identidades de hombres y mujeres, por lo que Lamas plantea que no se puede reducir la complejidad de las relaciones humanas a una lógica parcial como las afirmaciones totalizadoras sobre el patriarcado y la opresión de las mujeres; esto lo considera un reduccionismo.

⁵. Ibid., p.25

⁶. Ibid., p.41.

2.2. El modelo-imágen de Superioridad Masculina

Por su parte Marquès y Osborne, al referirse al proceso de construcción social del varón⁷, afirman que este proceso es uniformador de los varones y a su vez aumenta las diferencias entre hombres y mujeres⁸.

Hacen referencia a la consigna básica transmitida al varón de "ser varón es ser importante", por lo que adquiere los hábitos de alguien que manda: "Que los varones fumen con la mano izquierda constituye un hábito de grupo posiblemente casual. Sin embargo, que tradicionalmente los hombres se hayan expresado con un lenguaje rudo o soez no parece ser independiente del hecho de que se identifiquen con el guerrero o el jefe. Entre los hábitos propios de los varones muchos traducen una perspectiva desde lo alto de la jerarquía social o constituyen modos propios de quien manda, aunque solo sea sobre una mujer y unos niños. El gusto por la demostración o simulación de la fuerza y el poder pertenecen a este tipo"⁹.

Por otra parte, enfatizan que las diferencias entre hombre y mujer son culturales, que la lectura del dato biológico, lo hace una sociedad patriarcal, y que nada en si mismo es femenino o

⁷. Marquès, Josep Vicent y Osborne, Raquel. **El varón como construcción social**, Editorial Fundación Universidad-Empresa, Madrid, España, 1991, pp.39-63.

⁸. *Ibid.*, p.40.

⁹. *Ibid.*, p.44.

masculino, estas son construcciones históricas y sociales.

Plantean que el discurso patriarcal es glorificador de los varones y describe la socialización de la importancia masculina a través de los siguientes procesos:

- a- captación de la importancia del padre en el grupo doméstico;
- b- percepción del orgullo materno, de dar a luz un varón;
- c- probable trato preferente sobre las hembras;
- d- refuerzo sexual de todo lo positivo que realiza el varón;
- e- alternativa entre ser "sobre-exigido" por ser varón y a la vez ser disculpado reverencialmente por serlo;
- f- percepción de la mayor pluralidad y vistosidad de las ocupaciones desempeñadas por varones;
- g- percepción de la importancia a través de los medios de comunicación masivos;
- h- percepción de una eventual estructura sobrenatural en la que la jerarquía máxima, Dios o Alá, son personajes masculinos.

Este proceso de socialización es fácilmente observable en la cotidianeidad latinoamericana, a nivel familiar, en los mensajes de los medios de masas, y en los contenidos de textos escolares y otros productos culturales; por lo que no es difícil concordar con dichos autores, en que el modelo imagen del varón encarna cualidades colectivas de prestigio importancia y brillantéz, frente al cual el varón individual se ve encarado. No obstante, Marqués y Osborne, remarcan que éste modelo-imagen cumple dos funciones

contradictorias:

- refugio: el pertenecer a un modelo de importancia le ayuda a consolarse de sus miserias, mediante el orgullo corporativo masculino, le ayuda a mostrarse altivo respecto a las mujeres y a cumplir con las obligaciones que tiende a considerar como propias de su sexo.

- impugnación y angustia. Cómo el modelo-imagen del varón encarna tanta importancia y poder, frente a éste el varón normal es muy poca cosa y la constatación de esto puede suponer una impugnación a sí mismo por lo que "ser varón es potencialmente estar condenado a la angustia"¹⁰, ya que el modelo-imagen le obliga a tener que ser importante, esto puede llevar a percibir su condición masculina de dos formas:

- varón en propiedad: ya es varón ya es importante (por naturaleza);

- varón en precario: no logra cumplir las exigencias del modelo imagen y necesita convencerse en cada momento y terreno de su superioridad sobre cada mujer, sobre todo por que las mujeres no son lo que el sistema propone: inferiores.

Marqués, destaca el nivel hipotético de estas clasificaciones, sin embargo, estas permiten abordar una de las hipótesis de este

¹⁰. *Ibid.*, pp.50-51.

trabajo que hace referencia a la búsqueda de autoafirmación masculina de los líderes políticos a través de las acciones políticas; esta autoafirmación puede estar relacionada con la "angustia" o necesidades generadas por las exigencias del cumplimiento de los requisitos del modelo-imagen de masculinidad.

2.3. Amistad y pactos entre Varones

Otro aspecto importante a lo que hacen referencia Marqués y Osborne, para efecto de nuestras hipótesis, es a las relaciones y pactos entre varones; al respecto describe la pandilla como espacio de socialización, ya que la legitimación masculina se da al ser aceptado por los pares y en este punto se pregunta si la solidaridad y la amistad masculina se encuentra herida por el androcentrismo.

Si la búsqueda de legitimación masculina se da en el grupo de pares, al que a su vez tiene que demostrar su superioridad, en el plano de las relaciones políticas entre varones (sujetos hegemónicos de los ámbitos políticos públicos) y en modelos culturales que privilegian el uso de la fuerza (superioridad física) como requerimiento de masculinidad, lleva a una inevitable lucha mortal entre pares, cercanía-lejanía de los amigos: necesarios para legitimarse pero permanentes amenazas, potenciales portadores superiores de los atributos del modelo-imagen de varón, que hace peligrar su propia legitimidad masculina.

Afirman que las relaciones informales entre varones son relativamente fáciles, superficiales (no comunican afectos, simulan superioridad), marcadas por la sospecha y eventualmente heróicas fundadas en pactos de no agresión. En contrapartida afirman que la amistad entre mujeres es una "recíproca consolación entre esclavas" y que la amistad profunda tienen que conquistarla ya que compiten por "ser para otros y en ese sentido compiten frente a ese otro"¹¹. Sin embargo, consideramos que también la amistad entre varones sería un proceso a conquistar.

Las relaciones entre varones están precididas por el temor a que otro sea más hombre que él, a que ejemplifique mucho mejor que él lo que es "si en los varones más primarios esto conduce a un infatigable alarde de prepotencia en cualquier campo y a un uso extemporaneo de hábitos de lenguaje autoritario, dogmático, pedante y fanfarrón, el varón mas sensible puede vivir las relaciones con otros varones bajo el temor de que otro varón sea más (varón) que él"¹².

No queda suficientemente claro lo que los autores entiende por "varones primarios", pero los rasgos que les adjudica serían también aplicables a otros varones "evolucionados" y "cultos".

La masculinidad no existe, sino que es la hipóstasis metafísica

¹¹. Ibid., p.62.

¹². Ibid., p.63.

del propio colectivo, pero como las cualidades del modelo-imagen son abundantes y contradictorias, cualquier cosa en la que destaque más un varón puede presentarse al otro como un signo de mayor masculinidad: "Más dinero, mas éxito con las mujeres, mas poder político, mas popularidad o cualquier otro tipo de superioridad puede hacer atribuir al otro un grado mayor de masculinidad. La sexualidad es un campo privilegiado para la vehiculización de esta permanente sospecha masculina (...) en cualquier caso la amistad entre varones y la espontaneidad de su trato queda limitada por la sospecha de que el otro es más varón que uno. La credulidad que los varones manifiestan ante las capacidades de otros varones no tiene límite, precisamente por que, aunque consciente de su pequeñez, el varón es un fervoroso creyente en la magnificencia masculina"²³.

Interesa destacar de lo anterior, como distintas actividades o hechos de las relaciones sociales pueden estar impregnadas por esta "batalla" por demostración de superioridad, y a su vez por la vehemencia y fervor a la masculinidad. Obviamente el cambio político no esta exento de esto.

Finalmente Marqués y Osborne desarrollan toda una tipología de los varones a partir de las distintas formas de interiorización de las consignas del patriarcado que marcan sus relaciones y sus vidas y describen como - solo la existencia de un contexto heroico permite

²³. Ibid., pp.63-64.

que afloren los sentimientos entre varones -.

Con éste último punto discrepamos en el sentido que limita la comprensión de la subjetividad masculina y reduce fundamentalmente la capacidad y formas diversas de afectividad y expresión de los varones.

Celia Amorós por su parte, aborda las tensiones de la virilidad y los pactos serializados entre varones abordando la relación existente entre violencia y sociedad patriarcal. Afirma que la violencia contra las mujeres tiene que ver con los pactos patriarcales.

Afirma que el sistema de dominación patriarcal se constituye mediante mecanismos de autodesignación (retomando a Sartre, "relaciones de los amos entre si"), para narrar la pertenencia al conjunto de los dominadores, la autodesignación que aquí entra en juego es la de pertenencia práctica al conjunto de los varones. Es una autodesignación de carácter práctico es decir que se constituye mediante un sistema de prácticas siendo la autodesignación la que desempeña el papel de articularlas. Esto genera una tensión participativa de los varones en el paradigma patriarcal de la virilidad, por que el varón paradigmático no existe en ninguna parte. El arquetipo viril vendría a situarse en el centro Hegemónico tanto del poder como del imaginario social y correspondería a algunos varones así como algunas mujeres por

homologación.

Plantea al igual que Marqués y Osborne, que la virilidad no existe sino en tanto que idea-fantasma regulador del comportamiento de los varones "soy un hombre por que soy como ellos" "...dicho de otro modo produce la virilidad como imagen alterada y alineada de cada cual en y a través de todos los otros como en el cuento de Andersen "El traje del emperador", la virilidad es un atuendo que resulta como precipitado simbólico, de que nadie se atreve a decir que el rey esta desnudo... simplemente por que no esta seguro de que su vecino le vaya a secundar, y ello le ocurre precisamente en tanto que al vecino le ocurre lo mismo, de manera que, cuanto más desnudo esté el rey, tanto más densa es la capa de ropajes y aderezos simbólicos en que se ve envuelto por este constructo práctico-social alterado en serie"¹⁴.

Este planteamiento de Amorós puede hacer referencia a las narraciones épicas, la historia de bronce, la exaltación del héroe y su cualificación abigarrada de elementos que a primera vista sugieren dudosa veracidad, "poco humanas", más cercanas a las hazañas de los dioses griegos, que a seres mortales. No obstante en torno a estas figuras se levantan plazas, parques, ritos y cultos y toda una institucionalidad alrededor del héroe sacralizado.

¹⁴. Amorós, Celia en *Violencia y Sociedad Patriarcal*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1990, pp.3-4.

Amorós afirma que la virilidad se valora por que implica poder o patrimonio del género. Es un poder que ha estado legitimado en la pre-ilustración, por la religión, en la tradición, por la costumbre y posteriormente al quedarse ideológicamente desarmado, por "la fuerza" haciendo ostentación "más que... del eufemismo por antonomasia"¹⁵.

Obviamente, esto último planteado para el contexto europeo, es necesario leerlo con cuidado desde América Latina y profundizar sobre las formas de dominación de género en el período previo a la conquista. Si bien es cierto, existía un aparente predominio de las deidades femeninas, la misma historia demuestra que en "algunas" de las prácticas guerreras de las principales culturas pre-hispánicas, las mujeres fueron botín de guerra: la Malinche misma es regalada a los conquistadores junto a joyas, plumas, oro. Si bien estos objetos tenían una valoración cültica y no precisamente mercantil,- la mujer es entregada a los hombres blancos-, en ese sentido, el juicio histórico a la malinche por haber sido la colaboradora de los conquistadores, puede ser objeto de contralectura. Por otra parte, Gosain Yapur, en su trabajo sobre la búsqueda de la genealogía femenina en el pensamiento mítico de sociedades prehispánicas de México, afirma que las sociedades prehispánicas vivieron al igual que muchas otras, el paso al patriarcado, censurando las palabras de las mujeres. Afirma además que la adoración de deidades femeninas denotada en el

¹⁵. Ibid., p.4.

descubrimiento de tantas estatuas y esculturas femeninas en un período que va del paleolítico superior hasta el período clásico en Mesoamérica y también en China, Medio Oriente y Europa,- se ve interrumpida, con el inicio del patriarcado que destruye la centralidad de las deidades femeninas-. Posteriormente en la mayoría de las regiones, la representación femenina desaparece completamente hasta el siglo XIV, aproximadamente en este momento la diosa resurge bajo una forma horripilante y terrorífica en la región azteca; la autora relaciona este hecho con el ascenso al poder de un régimen teocrático¹⁶. Parece necesario por lo tanto profundizar la legitimación de poder masculino desde la religión en América Latina, tema complejo en el que intervienen numerosas variables.

Por otra parte, Amorós al referirse a los pactos serializados de los varones, afirma que estos generan una tensión referencial en que se mueve la "obligada participación en los atributos del tipo", configurando el topos como lugar de todos, espacio simbólico de indistinguibilidad que a su vez constituye un efecto pseudo-sintético que sería "la mujer". Afirma que "ese topos" constituido como lugar práctico-simbólico resulta ser objeto de violencia.

¹⁶. Gosain Yapur, Janela. "Notas sobre la 'Diferencia Sexual', para la búsqueda de la genealogía femenina en el pensamiento mítico de sociedades prehispánicas de México", en *Simbólica de la feminidad. La mujer en el imaginario mítico-religioso de las sociedades indias y mestizas*, Milagros Palma (coordinadora). Ediciones Abya-yala, Ecuador, 1990, pp.131-142. También puede consultarse: Palma, Milagros. *La mujer es puro cuento. Simbólica mítico-religiosa de la feminidad aborígen y mestiza*, Ediciones Abya-yala, Ecuador, 1991.

En ese sentido, se entiende el patriarcado como un sistema de adjudicación de espacios en la medida que los espacios referido a la mujer están pre-significados en base a una codificación diseñada en los pactos mismos mediante el mecanismo serial de las autodesignaciones por las que los varones se instituyen ante todo como codificadores y adjudicadores de espacios¹⁷. Ahora bien, la tensión sintética del grupo juramentado permanece en peligro ya que sus soportes, sus miembros son sospechosos capaces de romper el pacto por lo que el terror sería la otra cara siniestra de la fraternidad, ruptura simbolizada también como femenina. Si en la madre se proyecta la unidad como sello del pacto, la traición y la ruptura se simboliza en la bruja: "por ser la bruja el envés de la hoja cuyo haz representa la madre, cualquier mujer que no se limite a asumir convencionalmente su papel de madre correrá el riesgo de ser percibida como bruja. Si no ejerce la mediación que le es asignada pasa automáticamente a ser la antimediación, la responsable de la disolución del pacto"¹⁸. De esta manera, Celia Amorós describe el mapa ideológico de los lugares simbólicos asignados a las mujeres por los pactos de la sociedad patriarcal.

Este aspecto es de suma importancia para abordar lo femenino y lo masculino en el campo político e incluso en el campo religioso. En ambos casos a "la mujer" y a lo femenino le es asignada superioridad moral: la madre patria, la nación por la que sus

¹⁷. Amorós, Celia. *Ibid.*, p.6.

¹⁸. *Ibid.*, p.15.

hijos luchan, la virgen madre y patrona nacional. Sin embargo, esta significación toma distancia de las prácticas sociales; en la política la mujer no es considerada sujeto y en el campo religioso es excluida o relegada de las estructuras de poder. ¿cómo entender estas contradicciones?, ¿acaso la simbolización de lo masculino opera como mecanismo de exclusión como plantea Amorós?.

Sobre estos mismos lugares simbólicos asignados a las mujeres, Riane Eisler sostiene que lo femenino en diversos autores ha sido exaltado románticamente, fantasiado o vilipendiado: la musa del hombre, inspiración, luz que le guía/la oscuridad, la sabiduría/el engaño, a si mismo afirma que existiría una tendencia de disminución de la violencia en la medida que aumenta la valoración de lo femenino y que es preciso generar una espiritualidad que respete a las mujeres y a la naturaleza, esto sería esencial para construir un futuro sostenible. No se puede injertar un sistema global, pacífico y ecológicamente equilibrado en estructuras sociales fundadas en el dominio, respaldadas por la fuerza de media humanidad sobre la otra; por lo que se precisa un cambio de instituciones y de los sistemas de creencias que mantienen a las mujeres subordinadas a los hombres¹⁹.

Pero -cómo abordar la valoración de lo femenino en sociedades donde supuestamente se rinde culto a lo femenino, como es el caso del

¹⁹. Eisler, Riane. "Transformación Social y lo Femenino: de la Dominación a la Colaboración Solidaria", en *Ser Mujer*, Editorial Kairós, Barcelona, 1993, p.63-70.

marianismo en América Latina- ¿sería ésto la resistencia de lo femenino en la religiosidad popular de América Latina? ¿O un mecanismo simbólico de exclusión?.

Desde el psicoanálisis Jungiano, Robert Stein sostiene que los patrones culturales tienen sus orígenes en profundas raíces arquetípicas o instintivas, y que los roles arquetípicos femenino y masculino han nacido para satisfacer ciertas necesidades básicas por lo que se precisa explorar como pueden ser afectadas por el cambio ya que dicho cambio amenaza a necesidades básicas generando resistencias que pueden tener diferentes consecuencias así, como el progreso científico ha tenido consecuencias dañinas en el equilibrio de la naturaleza, él propone encontrar el camino más creativo para encontrar estos cambios necesarios para que no perjudiquen.

Enfatiza que lo central es la opresión de lo femenino y no la opresión de las mujeres, en una cultura occidental en donde el desarrollo excesivo de lo masculino llevó a la glorificación de la razón de la objetividad, etc, en ese sentido la liberación de lo femenino sería lo central^{2º}.

Obviamente, en América Latina con su peculiar modernidad, la relación entre masculinidad y razón moderna tendría otra

^{2º}. Stein, Robert. "De la liberación de las mujeres a la liberación de lo femenino", pp.74-80.

complejidad que requiere de una atención específica que nos es imposible otorgarle en esta tesis, pero que es preciso dejar enunciado.

En nuestras sociedades no se homogenizó la "glorificación de la razón" y de la objetividad; sin embargo, se castigan ciertas formas de expresión de afectos en los varones: "los hombres no lloran", ¿qué significados y mecanismos operan detrás de estos dichos y normas?; cabría entonces diferenciar a los patriarcados modernos de otras formas de patriarcado.

Al respecto, Raquel Olea plantea que el patriarcado moderno sería como el incierto lugar del deseo político feminista que construido en un discurso que trasciende la modernidad se inserta en ella como una modernidad incluida... "solo que modernidad y patriarcado constituyen una alianza interrogada"²¹.

Otro aspecto a ser abordado sobre la masculinidad es su abordaje desde la perspectiva biológica y es lo relacionado con el llamado mito de la agresividad del varón.

Las causas de la violencia masculina se han pretendido justificar desde perspectivas biologicistas, culturalistas y psicoanalíticas. Todas estas perspectivas han pretendido

²¹. Olea, Raquel. "La redemocratización, mujer, feminismo y política", *Revista de Crítica Cultural*, No 5, Año 3, julio, 1992, p.31.

fundamentar la inevitabilidad de la agresividad masculina, llegando a proponer formas de canalización, incluso justificando la guerra como forma de comunicación y espacio lúdico; diversas creencias de este tipo están muy extendidas en nuestras sociedades, apelan a una agresividad innata del varón y a un inevitable patriarcado. La ciencia a servido de justificación de esa dominación al calificarla de "innata" "inscrita en los genes", haciendo creer que el varón es agresivo por "naturaleza" y la mujer pasiva por la misma razón.

La concepción del progreso fundada en una lectura competitiva de los sistemas biológicos que apela a la supervivencia del más apto justifica además una lógica de ambición personal, autoengrandecimiento, competitividad, explotación a los demás, indiferencia ante los débiles; sin embargo, diversas voces sostienen la teoría de la cooperación en pro de la sobrevivencia de las especies. Estos plantean que la supervivencia no es sólo una batalla por los recursos, en donde se puede tener ventaja inmediata a través de la fuerza, la supervivencia es también un sistema de equilibrios: "el arrecife se puede ver como un magnífico coto de casa ó como un extraordinario refugio para millones de organismos vivientes. Si el etólogo, por ejemplo busca agresividad, territorialidad, jerarquía y rango entre los mandriles o los babuinos, eso será lo que va a encontrar" desde una visión andro y etnocéntrica²². Sobre ese mismo aspecto Fritjo Capra afirma que:

²². Ferrera, Vicky. "El mito de la agresividad del varón. Ciencia y sexismo", **La República de las Mujeres**, vol.3, N°173, diario La República, Montevideo, 2 de febrero 1992.

"en el siglo diecinueve los darwinistas y darwinistas sociales hablaron sobre la competencia existente en la naturaleza: "la naturaleza se entiende con dientes y garras" en el siglo veinte los ecologistas descubrieron que en la auto organización entre ecosistemas, la cooperación era mucho mas importante que la competencia. Constantemente observamos compañerismo, encadenaciones, asociaciones, especies que viven dentro de otras, dependiendo de si para sobre vivir. El compañerismo es la característica clave de la vida, la auto- organización es una empresa colectiva"²³.

Lo anterior reafirma el planteamiento sobre la construcción social del varón, y en ese sentido permite apuntar a que una masculinidad centrada en el uso de la fuerza y la superioridad física, la virilidad como requerimiento de masculinidad, y la competencia implícita en la búsqueda de autoafirmación, serían construcciones culturales no naturales y por lo tanto sujetas a transformaciones.

Como hemos visto en este recorrido de autores, la agresión y dominación masculina ha estado legitimada durante muchísimo tiempo tanto epistemológicamente como a través de simbolismos, creencias, discursos científicos, eufemismos y diversos lenguajes androcéntricos. Recuperar la palabra femenina para construir un lenguaje de todos resulta ineludible no solo para la

²³. Kapra, Fritjof. "Ecología y Comunidad", Revista el Canelo, año IX, NQ58, octubre, 1994.

democratización política sino para la sobrevivencia humana y una existencia mejor, más allá de las identidades de género de clase, étnicas y otras tantas múltiples, plurales.

En esta perspectiva, interesa analizar la construcción de símbolos masculinos en contextos socioculturales de violencia política, en el marco de las interrelaciones dinámicas entre los contextos sociales y los individuos.

2.4. Masculinidad y razón bélica

Los estudios sobre masculinidad, de auge reciente, abordan la relación entre violencia y masculinidad de forma global, poniendo al descubierto el hilo de una racionalidad portadora de una lógica fragmentaria, negadora de alteridades, o como suele ser llamada: la razón bélica.

Hoy día, los cambios de la sociedad moderna, y el incremento de participación de la mujeres en diversos ámbitos públicos, ha generado a su vez críticas a los patrones culturales masculinos que rigen las sociedades (disfrazados de patrones "normales"). Se destaca en ese sentido la crítica feminista a las formas de dominación patriarcal²⁴ analizadas por Weber en su Sociología de

²⁴. Desde la perspectiva de los estudios de género, la dominación patriarcal sería una de las formas de dominación, existentes entre los géneros, también se dan formas de dominación entre mujeres, y desde las mujeres. Sin embargo tiende a predominar la dominación patriarcal, fundamentalmente en el campo

la Dominación²⁵.

El dominio masculino se funda en su propia razón, legitimándose a si mismo, dando lugar al paradigma patriarcal.

El paradigma patriarcal se ha venido desarrollando de forma diacrónica, según algunas historiadoras, en el transcurso de unos cinco mil años, que corresponde aproximadamente al periodo que llamamos historia.

Esta razón patriarcal se fundamenta en la razón bélica, expresándose además en los planos económicos, familiares, religiosos, etc.

El paradigma patriarcal es si se quiere portador de una estructura narrativa original que se va expresando en distintas culturas y épocas, en diferentes relatos y hasta dimensiones cülticas diversas, en donde se repiten los mismos actores: el vencedor, el vencido, el vengador, y en un esquema narrativo de conflicto, y antagonismo permanente, en un modelo binario, excluyente, combativo, proselitista.

En los orígenes de la política moderna, Thomas Hobbes desarrolla lo que podríamos llamar una psicología de la enemistad masculina, al

político.

²⁵. Cfr. Weber, Marx. **Economía y Sociedad.**

"encontrar" en la naturaleza humana las principales causas de riña y sus respectivas consecuencias²⁶:

- Competición-----hace que el hombre invada por ganancias
- inseguridad-----hace que el hombre invada por seguridad
- Gloria-----hace que el hombre invada por reputación.

La profunda inseguridad que se agudiza con el reconocimiento del Egoísmo como motor de la historia, justifica la búsqueda de poder utilizando cualquier medio posible. De este modo Hobbes señala, en primer lugar, "como inclinación general de la humanidad entera, un perpetuo e incesante afán de poder, que cesa solamente con la muerte"²⁷.

Hobbes narra una pasión desmedida por el poder, imposible de satisfacer, cuya búsqueda origina guerras y leyes con el afán de asegurarlo. "Y cuando todo esto se cumple, surge un nuevo deseo; en algunos de fama por nuevas conquistas, en otros de ocio y placer sensual, en otros de admiración, o de ser ensalsados por descollar en algún arte o en otra capacidad de la vida"²⁸.

²⁶. También existe la enemistad Femenina con otra configuración simbólica como lo plantea Marcela Lagarde en "Enemistad y Sororidad: hacia un nueva Cultura Feminista", Ediciones de las Mujeres, No.17, Santiago, 1992.

²⁷. Hobbes, Thomas. *Leviatán*, cap. II, p.79.

²⁸. *Ibid.*, p.200.

Por otra parte, la búsqueda de gloria y honor que Hobbes señala está muy asociado a las actividades masculinas en los espacios públicos, la interacción social masculina esta fuertemente marcada por la competencia, llevando a desarrollar acciones que culturalmente son valoradas y premiadas como cualidades masculinas: uso de la fuerza, valentía frente a situaciones peligrosas, la conquista, control y dominio sobre otros y sobre cosas, etc.

De esa manera los varones se enfrentan a la muerte: buscar el riesgo es característica básica de los héroes. Actualmente, aunque el riesgo no sea de muerte en muchos casos, sino una muerte simbolizada: la inversión en el mercado, la competencia profesional o la conquista de mujeres.

De hecho la competencia masculina se centra en torno a la riqueza, el honor, mando y la conquista. Estos elementos siguen siendo parte de un prototipo de masculinidad hoy día.

La fuerza, como herramienta de gobierno, es una característica que culturalmente se adjudica a los hombres, son los portadores simbólicos del poder, y el Leviatán es una de sus máximas metáforas de poder político; el estado moderno, su concreción institucional: "Los pactos que no descansan en la espada no son mas que palabras, sin fuerza para proteger al hombre, en modo alguno"²⁹, "de las palabras son demasiado débiles para refrenar

²⁹. Ibid., p.137.

la ambición humana, la avaricia y otras pasiones de los hombres, si estos no sienten el temor de un poder coercitivo"³⁰.

Se funda con esto la legitimidad de la violencia de los Estados y el recurso de las Guerra.

No hay que olvidar que la guerra es una institución fundamentalmente masculina, los guerreros son los hombres y el recurso de la fuerza es una habilidad adjudicada fundamentalmente a los hombre.

De la situación de inseguridad constatada por Hobbes, se funda la justificación de las potestades y derechos del estado moderno, cuyo fin es la seguridad de los particulares, que no se obtiene por la ley de la naturaleza, sino, confiriendo todo su poder y fuerza a un hombre o una asamblea de hombres, que pueda reducir todas sus voluntades, pluralidad de voces a una voluntad³¹.

El Estado se erige como administrador de la "violencia necesaria", como un monstruo total, rige todo de forma absoluta, pero es un orden fundado en el miedo al otro, por carencia, que consagra en la fuerza, el principio de gobernabilidad.

Hoy día a los niños se les sigue enseñando a ser fuertes y a las

³⁰. Ibid. p.112.

³¹. Ibid., p.267.

mujeres a ser débiles. En ese sentido una sociedad fundada por una lógica patriarcal va legitimar el uso de la fuerza como elemento fundamental.

C a p í t u l o 3

Impactos Culturales de la Guerra y la Violencia Política.

3.1. La Violencia como problema conceptual.

Hablar de la violencia política en Centroamérica es traer a la memoria un entrettejido de recuerdos y relatos confusos y dolorosos, en donde las épocas, tiempos y causas de la violencia se desdibujan para formar parte de una experiencia vital permanente de inseguridad miedo y muerte.

Los siglos se condensan, los nombres se traslapan, los nombres de los vencedores y vencidos se confunden en la lista interminable de víctimas, espiral continua de gemidos y tumbas anónimas llenan los caminos, de la tortuosa e incierta búsqueda de estos pueblos de la América central.

En Centroamérica los discursos legitimadores de la violencia son diversos, : desde los estados (dictatoriales, socialistas, centro-izquierdistas, militaristas, socialcristianos etc) desde los espacios institucionales de los contrapoderes : movimientos populares, partidos de izquierda, organizaciones cristianas conservadoras, iglesia popular ; toda esta diversidad tiende a converger en cuanto a la legitimación del uso de la fuerza, para acceder al poder, cada uno pregonando su propia legitimidad.

¿Es que la violencia puede ser legítima, es que va a depender de

los fines su legitimidad, es posible discernir al respecto y otorgar legitimidad a unos y deslegitimar a otros? ¿Se puede condenar fácilmente la violencia de los excluidos económica, social, políticamente?..

Se ha hablado de violencia de estado, violencia institucional, violencia estructural y violencia popular, violencia física, violencia psicológica, etc. En este capítulo, se recogen algunas consideraciones en torno al problema de conceptualización de la violencia que a su vez suele ser vista como: relación, como producto del sistema, como descarga de tensión del sistema, como respuesta a la frustración de necesidades básicas, inherente a la naturaleza humana, como parte de una jeraquía de poderes, como procedimiento técnico, como disfuncionalidad, como patrón común de comportamiento, etc.

Si bien es cierto que el tema de la violencia ha sido abordado desde distintas perspectivas, en esta tesis se partirá básicamente de dos fuentes básicas como son la psicología política latinoamericana y los estudios de género, buscandose abordar el problema de la violencia en el marco de la interrogante por la cultura.

3.2. El abordaje de la violencia desde los Estudios de Género

La conceptualización de la violencia ha ido siendo abordado de forma creciente por las mujeres a partir de la constatación de ser estas y los niños las primeras víctimas en diversas situaciones de conflicto: guerras, violencia social o familiar.

Diversos estudios están demostrando la relación existente entre el grado de violencia institucionalizada en una sociedad y la presencia de un modelo patriarcal, que impone relaciones de jerarquía y dominación¹.

Dicha relación es abordada en distintas direcciones, apuntando la crítica al hilo de una racionalidad social que genera la violencia:

"En la medida en que las relaciones de poder que se establecen en la familia incluyen el uso de la violencia, se condiciona a los individuos a aceptar la violencia como método legítimo para imponer la autoridad en este y otros subsistemas sociales" (...) "Este patrón de relaciones autoritarias se extiende a otros niveles quedando así como soporte ideológico de guerras, gobiernos represivos, y de relaciones interpersonales intrafamiliares

¹. Cfr. Rodríguez A., Teresa. "Violencia contra la mujer: un problema social", *Revista de Trabajo Social* No 63, Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1993, pp.39-46.

autoritarias"².

En ese sentido la violencia contra la mujer es vista como parte de un sistema de poder basado en la supremacía masculina, se inserta esta violencia al igual que otras manifestaciones en una forma de relaciones de poder en la que la violencia es utilizada como un método de control social³.

Teresa Rodríguez afirma que existen patrones rígidos de socialización que conduce a conductas agresivas a la masculinidad y pasivas a la feminidad:

"A los hombres se les enseña a conquistar y matar, a relacionarse a través de la violencia. En estas condiciones es estructuralmente imposible obtener una paz doméstica, social o internacional, pues la agresión y conquista son considerados parte de la masculinidad, en tanto las condiciones que permiten la paz son negativamente asociadas a la mitad de la población que está excluida del poder"⁴.

Al respecto es necesario plantear que la asociación violencia-masculinidad, mujer-paz; son asignaciones culturales, significados contruidos y otorgados a lo femenino y a lo masculino.

². Ibid., P.41.

³. Ibid., p.42.

⁴. Ibid., p.43.

Desde el mismo debate feminista también se encuentran posturas que plantean que no se puede hacer una condena abstracta de la violencia legítima contra el status quo, en apelación al problema de la violencia estructural; este planteamiento abre la posibilidad de utilizar la "violencia de los pacíficos", para desestructurar el sistema de violencias del patriarcado y el "descorazonamiento de la sociedad actual"⁵.

Desde el contexto Mexicano actual, por el contrario, se plantea una propuesta feminista por la paz, y el rechazo a todo tipo de violencia:

"...las mujeres estamos llamadas a repudiar la violencia, aún la libertaria, y a exigir como mínima condición de intercambio político personal u colectivo, el pensamiento, la palabra, el signo. A las mujeres de nada nos sirve la violencia patriarcal que nos arrolla y agrava la opresión.

Precisa, en cambio, una verdadera refundación de la vida cotidiana, de la sociedad, del Estado y de la Cultura, para extirpar la violencia como método de la historia, de nuestra historia, de la vida cotidiana y de las utopías(...)La beligerancia, venga de quien venga destruye, esparce desolación y siembra en el corazón resentimiento y venganza. No queremos la violencia. queremos que

⁵. Gallego Mendez, Ma Teresa. "Violencia, Política y Feminismo: una aproximación conceptual" en **Violencia y Sociedad Patriarcal**, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1990 pp.67-80.

hablen los afectos, los mas íntimos, los mejores"⁶.

Sin embargo, las distintas lecturas feministas sobre la violencia tienden a coincidir en que es preciso reconceptualizar la violencia para la desestructuración de la sociedad patriarcal, planteamiento compartido en esta tesis, más allá de la ambigüedad con que se asume la violencia de los excluidos.

Por otra parte, desde una perspectiva marxista, se concibe la política como la organización y aplicación sistemática de la violencia, la política como continuidad de la guerra a través de otros medios.

Este planteamiento llegará a tener una gran influencia en centroamérica, sobre todo en el contexto de guerra revolucionaria, y en las actuales "contiendas" políticas.

La violencia es un tema complejo de abordar, delimitar y definir, dadas sus múltiples caras, concretas y simbólicas, pero el común de los conceptos hacen acuerdo en dos palabras claves: destrucción evitable, "algo evitable que obstaculiza la autorrealización humana"⁷.

⁶. Lagarde, Marcela. "El Feminismo en la Nueva Constituyente (segunda parte)", en *Revista Fem*, Editada por Difusión Cultural Feminista, A.C. Año 18, No 141, noviembre, 1994 pp.5-6.

⁷. *Ibid.*, p.74.

El concepto funcional de violencia política utilizado en la clasificación cronológica de la violencia en Latinoamérica aplicada por Boils Morales y otros, según el NYT index y la revista Times, permite operativizar el análisis en términos de acciones sociales:

"La violencia política asume múltiples manifestaciones, que constituyen medios a través de los cuales diversos grupos y clases sociales intentan defender o imponer sus intereses, acudiendo directamente al uso de la fuerza"^a.

En ese mismo trabajo, los autores clasifican la violencia política de acuerdo a las siguientes dimensiones:

- a- violencia formal al orden constituido;
- b- presiones formales de los sectores populares;
- c- violencia directa de los sectores populares contra el gobierno
- d- violencia gubernamental contra los sectores populares;
- e- pugnas internas;
- f- actos organizados en que se busca el derrocamiento del gobierno.

Las formas de violencia abordada por estos autores incluyen: amenazas y acusaciones, prohibiciones a grupos y a medios de

^a. Boils Morales y otros. "Experiencias teórico -metológicas en la elaboración de una cronología de la violencia política en América Latina (1945-1970) según el NYT index y la Revista TIME", Revista Mexicana de Sociología, 1975, No 4.

comunicación, elecciones irregulares (fraudulentas, anuladas, suspendidas, sin participación, etc.), censuras, represalias económicas, disolución de poderes, protestas y denuncias, huelgas, manifestaciones, movimientos de tropas, despojos daños y confiscaciones, encarcelamientos y persecuciones, secuestros, torturas, ejecuciones, atentados, asesinatos, represión masiva, movilizaciones de masa, pugnas intergubernamentales entre grupos de poder, pugnas entre ciudadanos, conspiraciones, levantamientos militares, rebeliones populares, actividades guerrilleras, encuentros armados y otros.

En esta tesis tomando en cuenta esta perspectiva de interpretación, aborda la violencia política desde la perspectiva cultural.

Básicamente se persigue indagar la relación de la violencia política con las construcciones simbólicas masculinas.

En ese sentido, la violencia política conlleva a situaciones extremas de muerte, prisión, exilio, que tienen impactos diferenciados y globales a nivel subjetivo (miedo, pánicos, sueños persecutorios, pensamiento intrusivo, fantasías persistentes, histérias, etc.) a nivel intersubjetivo (elaboración de hábitos y actitudes que luego se desplazan con facilidad hacia formas de asesinato, hábitos y actitudes racionalizadas en términos morales. Por otra parte en los contextos de violencia política tienden a surgir supersticiones, creencias mágicas, nuevos mitos, rumores.

De esta manera el terror se prolonga a través de mitos y leyendas de la gente, este conjunto de elementos configura todo un contexto sociocultural de violencia.

3.3. Impactos culturales de la violencia política: de la Psicología Política al Análisis cultural de la violencia.

Existe abundante material sobre el impacto de la violencia política en grupos e individuos, que desde distintas disciplinas ,y en contextos diversos, se aproximan a un análisis cultural de los contextos de guerra y violencia política, bajo distintos marcos conceptuales y sistema de categorías.

Kimball Young, desde la psicología social plantea que durante los procesos revolucionarios y guerras, se da la aparición de una nueva forma de legalidad y una nueva configuración del poder político sostenido por la fuerza militar.

Para dicho autor, entre los factores determinantes de la guerra, dentro de la multiplicidad de factores que pueden intervenir, (sociales, económicos, culturales, psicológicos)⁹, destaca el papel del liderazgo en un proceso de guerra, al considerar las cualidades del liderazgo como el resultado de la combinación de un

⁹. Young, Kimball. **Psicología Social de la Revolución y de la Guerra**, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1969, pp.11-12.

impulso dirigido hacia ciertos fines, oportunidades existentes y objetos de atención particular. Los líderes orientan hacia las posibilidades de un nuevo orden o al antiguo.

También plantea que existen algunos síntomas que sugieren la posibilidad de desencadenamientos de guerras tales como:

- desorganización económica que impide la satisfacción de necesidades básicas tales como vestido, vivienda, alimentación (en el caso de las sociedades agrícolas, la carestía de la tierra);
- desarrollo de minorías militantes;
- surgimiento de un nuevo mito social;
- aparición de liderazgos capacitados;
- ausencia de represión total y absoluta.

Plantea que en contextos de guerra se generan reinos de terror y catársis emocional; se desarrollan propagandas de horror para provocar miedo y la fantasía popular se encargaría de incrementarla; el terror se prolonga a través de mitos y leyendas de las masas. En Honduras, en el período estudiado, se destacan numerosos relatos sobre figuras políticas locales: hazañas sangrientas, historias de muerte.

Los soldados como uno de los actores y receptores directos de las guerras sufren una serie de privaciones y dificultades, hasta nostalgia y sentimiento profundo de soledad personal, bajos estados

psicosociales globales. Desde una perspectiva sociocognitiva (Janoff-Bulman), definen como hechos traumáticos los que alteran profundamente el conjunto de creencias esenciales de las personas, sobre si mismas, el mundo y los otros.

La memoria colectiva es entendida como la reconstrucción del pasado por parte de los miembros de un grupo a partir de sus intereses y del marco de referencias presentes; ésta memoria colectiva asegura la identidad, la naturaléza y el valor del grupo; retomando a Ibañez, consideran que la memoria colectiva también se apoya en hechos que han impactado a colectividades y que les han llevado a modificar sus instituciones, creencias y valores y que ésta memoria está distribuida socialmente, en el sentido de que no sean conservados públicamente, pueden subsistir como hábitos, tradiciones orales, monumentos y archivos históricos potencialmente recuperables (ejemplo: el resurgimiento de la imagen positiva de los nacionalismos reprimidos institucionalmente, que se constituye en la recuperación de una memoria colectiva y la adaptación del pasado a las necesidades sociales del presente).

Retomando a Halbwachs, se considera la memoria como una actividad social, ya que el recuerdo se apoya en los marcos de referencia dados socialmente:

"Para mantener viva una memoria autobiográfica a medio plazo, era necesario que ésta tuviera una fuerte carga afectiva original y que

La construcción de creencias, símbolos, patrones de conducta, normas, valores y otros objetos significantes en contextos de violencia política, son un objeto de investigación clave para comprender la situación centroamericana después de largos períodos de guerra y violencia, que han configurado una serie de elementos que no pueden ser obviados en la perspectiva de contruir propuestas de desarrollo y modernización política, económica y social.

En ese sentido, se toma en esta investigación un período histórico determinado de la Historia Política de Honduras, como parte de la experiencia vital común a los pueblos centroamericanos, buscando su correlación con la subjetividad individual y social de los actores masculinos, protagonistas principales de dichos conflictos.

Para hacer una aproximación al marco histórico del problema, se combinan los datos históricos con las imágenes lingüísticas de escritores e historiadores, que dan cuenta de la densidad vivencial del período.

En éste párrafo la pluma destruye, saca sangre, agrade, se convierte en el arma mortal de éste autor -que compete permanentemente con sus pares y con la muerte- y reconoce las cualidades del modelo-imágen de figuras importantes, lejanas o fallecidos.

- Guerra Civil

1897

- Es asaltado el cuartel de la Laguna en Puerto Cortés por un grupo de rebeldes, encabezado desde Nueva Orleans por Enrique Soto

1898

- Asume la presidencia el General Terensio Sierra

1903

- Asume nuevamente la presidencia Juan Angel Arias

- Guerra Civil

- Asume la presidencia el General Manuel Bonilla

- El gobierno de Bonilla clausura el periódico "Diario de Honduras"

- Es incendiada la Escuela de Artes y oficios, esto es considerado como un suceso político de gran importancia

1904

- Bonilla disuelve el congreso nacional y asume los poderes del Estado

1906

- Dionisio Gutierrez capitanea una invasión a Honduras desde Nicaragua

- Guerra civil

1907

- Fuerzas hondureñas y Nicaraguenses derrocan a Manuel Bonilla
- Asume la presidencia Miguel Dávila
- El ex-presidente Terensio Sierra se subleva en Amapala

1910

- El general José María Valladares se subleva en Amapala
- Zarpa Manuel Bonilla hacia Honduras para proceder al derrocamiento del presidente Dávila

1911

- emigrados hondureños pertenecientes al partido Liberal, invaden Honduras desde el Salvador

1912

- Asume la presidencia el General Manuel Bonilla

1915

- Asume la presidencia Francisco Bertrand
- estalla una huelga en la Cuyamel Fruit

1917

- Huelga de los trabajadores bananeros

1918

- Honduras declara la guerra a Alemania

1919

- Es electo presidente Nazario Soriano
- El presidente Bertrand declara estado de sitio
- Guerra civil
- Renuncia Francisco Anduray

1920

- Se declara constitucionalmente electo presidente a Rafael Lopez Gutierrez
- Estalla una huelga de los trabajadores bananeros

1923

- Guerra civil

1924

- Sublevación de de Vicente Tosta y Gregorio Ferrera contra el gobierno de López Gutierrez
- grupo de diputados y militares desconocen a López Gutierrez como presidente y nombran a Tiburcio Carías Andino
- Militares sublevados ocupan las ciudades de Gracias y Santa Rosa
- Tropas de Ferrera ocupan Comayagua
- Tropas de Tosta Toman San Pedro Sula
- Tropas de Ferrera inician el sitio de Tegucigalpa
- 200 Marines norteamericanos ocupan Tegucigalpa
- Protestas por la ocupación Norteamericana
- Es nombrado presidente provisional el General Tosta

- Gregorio Ferrera se alza en armas contra el gobierno provisional
- Es elegido presidente Miguel Paz Barahona
- Estalla primera huelga ferroviaria

1925

- estalla huelga de los trabajadores cañeros de La Lima
- Estado de sitio

1928

- Es electo presidente Vicente Mejía Colindres

1930

- Estalla Huelga en la Standad Fruit Company
- Fuerte represión contra el sindicalismo en la Costa Norte

1932

- Estalla huelga de los trabajadores del muelle de la Tela Railroad Company
- Sublevación de los mayores de plaza contra el gobierno de Colindres
- Guerra civil (Revuelta de las traiciones, llamada así por los numerosos líderes liberales que se alzaron contra el gobierno de su propio partido)
- Estado de sitio
- Jose María Reina se proclama presidente
- Es derrotada la sublevación

- Toma posesión el General Tiburcio Carías Andino

1933

- Asume la presidencia el General Tiburcio Carías Andino

1933-1936

- Liquidación de toda forma de oposición política:
encarcelamientos, expatriaciones, persecuciones, asesinatos, clausura de prensa opositora, control y vigilancia de la población, Estado de sitio, uso de pasaporte interno, organización de redes de "soplones o informantes, amedrantamiento de la población, ametrallamientos colectivos

1936-1949

- Continuación de las prácticas anteriores
- movimientos antidictatoriales
- movimientos de mujeres exigiendo la liberación de la multitud de reos políticos
- Estado de sitio
- intensificación de los movimientos antidictatoriales
- Ametrallamientos a manifestantes

En todo este período (1883-1949) se dan una serie de actos violentos como hechos cotidianos, tales como:

- Fusilamientos de hombres ancianos
- fusilamientos de capturados en masa

- incendios de pueblos, y casas
- El rape de mujeres para luego ser exhibidas en las vías públicas
- Ahorcamientos
- asalto de bancos
- confiscación de las propiedades del enemigo político
- asesinatos periódicos
- ametrallamiento e intimidación a electores durante las votaciones
- imposición de candidatos
- ambientes preñados de intrigas, temores
- rivalidades
- odios irreconciliables
- fraudes electorales
- torturas a prisioneros
- ultraje y violación a mujeres
- persecución y deportación de periodistas
- destrucción de imprentas
- allanamientos de hogares
- saqueos
- robos
- insultos
- calumnias
- amenazas

B I B L I O G R A F I A

- Amorós, Celia. *Hacia una Crítica de la Razón Patriarcal*. Editorial Anthropos, Segunda Edición, España, 1991.
- Argueta, Mario. *Diccionario Histórico - Biográfico Hondureño*, Ed. Universitaria, Tegucigalpa 1990.
- Aycinena (de), José, *El toro amarillo*, Edit. José de Pineda Ibarra, vol.54, Guatemala, Centroamérica, 20 de octubre, 1980.
- Barbieri, Teresita. "Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica", *Ediciones de las Mujeres*, Isis Internacional, No 17, Santiago, 1992.
- Baró, Ignacio Martín. *Revista de Psicología de el Salvador (edición especial in memoriam)*, Volúmen 9 No 35, enero-marzo 1989.
- Baró, Ignacio Martín. "La institucionalización de la guerra", *Revista de Psicología de El Salvador*, 1989, Vol. VIII, No 33, pp. 223-245, UCA, San Salvador, El Salvador, C. A.
- Bentue, Antonio. "Instinto de muerte e instinto de inmortalidad, aporte a una fenomenología del suicidio y reflexión teológica", *Revista Teología y Vida*, vol. XXIII, 3, 1982.
- Bertrand, Pierre. *El olvido revolución o muerte de la historia*, Editorial, siglo XXI, México.
- Bertrand, Rastier y otros. *Sentido y significación. Análisis semiótico de los conjuntos significantes*, Premia editora, México, 1987.
- Boils, Morales y otros. "Experiencias teórico - metodológicas en la elaboración de una cronología de la violencia Política en América Latina (1945-1970) según el NYT index y la revista TIME". *Revista Mexicana de Sociología*, No4, Mexico, 1975, pp. 1027-104.
- Bourdieu, Pierre. *Sociología y Cultura*, Editorial Grijalbo, México, D.F, 1990.
- *Boletín Red feminista Latinoamericana y del caribe contra la violencia domestica y sexual*, NQ 2-5, ISIS Internacional, 1993-94.
- Calderón, Fernando; Hopenhayn, Martín; Ottone, Ernesto. *Hacia una perspectiva crítica de la modernidad: las dimensiones culturales de la transformación productiva con equidad*, Documentos de trabajo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, Naciones Unidas, NQ27, octubre, 1993.
- Capra, Fritjot. "Ecología y Comunidad", *Revista El Canelo*, año IX, NQ 58, Chile, octubre, 1994.

- Carreño King, Tania y Vázquez del mercado, Angelica. "Crítica de la historia pragmática, una entrevista con Luis González y González", México a través de los mitos, noviembre, 1993.
- Cisneros, Puebla- Sanchez Jimenez, José. "Subjetividad y cultura política: tensión entre historias conceptuales", Revista Polis 92, UAMI, Mexico, 1992.
- Contreras, Carlos A. Entre el marasmo. Análisis de la crisis del partido Liberal de Honduras, 1933-1970 , Tegucigalpa, D.C., Honduras, julio, 1970.
- Crick, Bernard. "la naturaleza de la autoridad política", Revista Estudios Sociales, Nº44, 1985, pp.9.24.
- Dahl, Robert. Análisis político moderno, Fontanella, Barcelona, 1976.
- Delgado Fiallos, Anibal. Lecturas de política, Centro de Investigación y Acción para el Desarrollo (CIADES, San Pedro Sula, Honduras, 1993.
- Derecho humanos. Democracia y desarrollo en América Latina, Novib, Bogota, Colombia, noviembre, 1993.
- Díaz Chavez, Finlander. Sociología de la Desintegración Regional, UNAH, Honduras, 1972.
- Díaz Chavez, Finlander. Carias, El último caudillos frutero. Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, 1982.
- Dobles Oropeza, Ignacio. "Ignacio Martín Baro y el estudio de la opinión en El Salvador y en América Central: contextualización referentes epistemológicos y metodológicos, Boletín de AVEPSO, vol. XIII, Nº3, diciembre, 1990.
- Eisler, Riane. "Transformación social y lo femenino: de la dominación a la colaboración solidaria, pp.53-71, en Zweing, Connie, Ed. Ser mujer, p.334, Edit. Kairós, Barcelona, España, marzo, 1993.
- Elshtain, Jean Bethke. "Sovereignty, Identity, Sacrifice" en Gendered States. Feminist (Re) visions of international Relations Theory - Edited by V. Spike Peterson Lynne Rienner Publisher a Boulder & London. EEUU, 1992, pp.141-153
- "El milagro del perdon, trasfondo", El Ciervo, enero, 1994.
- Euraque, Darío A. "La Reforma Liberal en Honduras y la hipótesis de la 'Oligarquía Ausente': 1870-1930". Revista de Historia, Costa Rica, enero-junio, 1991, No 23.

- Falcon, Lidia. **Violencia contra la mujer**, Editorial Vindicación feminista publicaciones, Madrid, España, 1991.
- Ferrara, Vicky; Mallo, Ernesto. "Mito de la agresividad del varón", serie **La República de las Mujeres**, vol.3, N°173, Editorial, Diario La República, 2 de febrero 1992, pp.5-8.
- Gallego, María Teresa. "Violencia política y feminismo, una aproximación conceptual", en Maquieiria, Virginia; Sánchez, cristina, **Violencia y sociedad patriarcal**, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, España, mayo, 1990.
- García, José Fernando. **Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre, La racionalidad en política y en ciencias sociales**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.
- García Pelayo, Manuel. **Las transformaciones del Estado contemporáneo**, Alianza Universidad, 1982, Madrid.
- Garretón, Manuel A. "Cultura política y sociedad en la construcción democrática, Documento de trabajo, FLACSO, Programa Chile, serie: Estudios Sociales, N°6, Santiago, marzo, 1991.
- Garretón, Manuel A. **La faz sumergida del iceberg**, CISOC, Santiago, 1994.
- **Género y cultura Latinoamericana**, "Ponencia presentada en el seminario "teorías y tendencias en los estudios de género: cruce multidisciplinario", en el marco del ciclo Género femenino, una visión de fin de siglo", Universidad de Chile, 19-20 de octubre, 1993.
- Goldman, Lucien. **Las Ciencias Humanas y la Filosofía**, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1984.
- González B, Maruja. "¿Qué es el feminismo?. Breve historia y aproximaciones teorico-políticas", **Cuadernos para la mujer serie pensamiento y luchas**, N°2, equipo de mujeres en acción solidaria (EMAS), GRAFIDEA, S.A. de C.V, México, mayo, 1989.
- González, José. **Poemas de Cariato**, Editorial Guaymuras, Tegucigalpa.
- González M, Sergio. **Una aproximación a la política de Edgar Morin**, Cuadernos del Programa de Posgrado en Ciencias Sociales, ILADES, N°15, noviembre, 1993.
- González Rey, Fernando, "Conferencia personalidad, sujeto psicología social: hacia una epistemología diferente", Universidad de La Habana, Cuba

- Gómez Caffarena, José. "Sobre la cognitividad de los símbolos, apunte bibliográfico", **Miscelania Comillas**, 1989.
- Gomariz, Enrique. "Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas", **Ediciones de la Mujer**, Isis Internacional, No 17, Santiago, 1992.
- Gosain Yapur, Janela. "Notas sobre la diferencia sexual, Para la búsqueda de la genealogía femenina en el pensamiento mítico de sociedades prehispánicas de México". en **Simbolica de la feminidad, la mujer en el imaginario mítico-religioso de las sociedades indias y mestizas**, Milagros Palma (comp), Ediciones Abya-yala, Ecuador, 1990.
- Grupo de iniciativa Chile. "Mujeres: Ciudadanía, cultura y desarrollo en el Chile de los noventa, hacia la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer y el Foro no Gubernamental", Editorial, ISIS Internacional, Santiago, Chile, 1994.
- Hobbes, Thomas. **Leviatán**. Editora Nacional, España, 1983.
- Horkheimer, Max. **Historia metafísica y escepticismo**, España, 1982.
- ILADES. **Cultura y evangelización en América Latina**, Ediciones Paulinas, ILADES, Chile, diciembre 1988.
- Kaufman Michael. **Hombres, placeer poder y cambio**, CIPAF, Rep. Dominicana, 1989.
- Keohane, Nannerlo. "Desde el silencio: la mujer y la ciencia política", en **La actuación femenina en el mundo académico**, compilado por Langlan, Elizabeth, Editorial Fratèrna, Buenos Aires, 1986.
- Kimmel, Michael. "La producción teórica sobre la masculinidad" en **Ediciones de las Mujeres, Internacional**, No. 17, Santiago de Chile, 1992, pp.129-138.
- Kirkwood, Julieta. **Ser política en Chile**, Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, 1986.
- Kreimer, Juan Carlos. **Varón sagrado, el surgimiento de una nueva masculinidad**, Editorial Planeta, Buenos Aires, Argentina, 1991.
- "La Autobiografía en la España Contemporánea", **Revista Anthropos**, No. 125, España, 1991.
- Ladrier, Jean. "El Poder en el Estado Moderno", **Revista Estudios Sociales**, año X, NQ37, pp.11-42, 1983.
- Lamas, Marta. **Algunas dificultades en el uso de la categoría de Género**, (multicopia, s/f).

- Landi, Oscar. **La cultura política de la postransición**, Serie contribuciones, FLACSO, Programa Chile, N°71, abril, 1991, Santiago.
- Landi, Oscar. "La trama cultural de la política" en **Cultura Política y democratización** (Norbert Lechner, Compilador) Flacso, Clacso, ICI, Santiago, 1987.
- Langland, Elizabeth; Gove, Walter. **Actuación femenina en el mundo académico**, Editorial, Fraterna, Buenos Aires, Argentina, 1986.
- Lechner, Norbert. **¿Qué significa hacer política?**, Documento de trabajo, programa FLACSO, N°144, mayo, 1982, Santiago de Chile.
- Lechner, Norbert. **La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado**, FLACSO, Chile, 1994.
- Lechner, Norbert. **Los patios interiores de la democracia, subjetividad y política**, Fondo de Cultura Económica, Santiago, Chile, 1990.
- Linton, Ralph. **Cultura y Personalidad**, Fondo de Cultura Latinoamericana, sexta reimpresión, Mexico, 1971.
- Lira Elizabeth, y Castillo, Maria Isabel. **Psicología de la Amenaza Política y del miedo**, ILAS, Santiago de Chile, 1991.
- Luna, Lola (compiladora). **Mujeres y sociedad, nuevos enfoques teóricos y metodológicos**, Editorial Universidad de Barcelona, Barcelona, España, 1991.
- Luque, Gonzalor R. **Memorias de un soldado hondureño**, Honduras, 1980.
- Maestre, Agapito. **Modernidad, Historia y política**, Editorial Verbo Divino, España 1992.
- Mansilla, H.C.F. "La herencia ibérica y la pesistencia del autoritarismo en América Latina", **Revista Cristianismo y Sociedad**, No 100, 1989, Mexico, pp. 81-94.
- Margáin, Hubo. **Racionalidad, lenguaje y filosofía**, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1988.
- Marqués, Josep-Vincet; Osborne Raquel, Varón como construcción social, en **Sexualidad y sexismo**, Editorial, Fundación universidad-Empresa, Madrid, España, 1991.
- Matus S, Teresa. **Cultura y Violencia en Chile**, Cuadrenos del Programa de posgrado en Ciencias Sociales, ILADES, N°9, septiembre, 1992.

- McCannay Gerden, Mary. O pensamento femista e a estrutura do conhecimento, Fundação universidade de Brasília, Editora universidade de Brasília.
- Mejía Colindres, Vicente. Recuerdos del Camino, Imprenta Calderon, Honduras 1928.
- Merino M, Augusto. "Situación actual de la politología, teoría política", **Revista Estudios Sociales**, Nº58, 1988, pp.9-26.
- Molina Chocano, Guillermo. Honduras: de la guerra civil al reformismo militar. en **América Latina: historia de medio siglo. 2.México, Centroamérica y el Caribe. Siglo XXI**, 4a edición, México, 1987.
- Mosca, Gaetano. **La Clase Política**, (Selección de Norberto Bobbio), Fondo de cultura, México, 1992.
- O'dea, Thomas F. **Sociología de la religión**, Editorial Trillas, México, 1978.
- Oqueli, Ramón. **Historia**, **Revista de la universidad**, Nº19, 1992.
- Oqueli, Ramón. "1885", **Revista de la universidad**, Nº27, 1991.
- Oqueli, Ramón. "General Terencio Sierra", **Revista de la universidad**, Nº28, 1992.
- Oqueli, Ramón. "Una intriga infame, centenario de un triunfo sangriento" (26), **El Tiempo**, marzo 26, 1994.
- Oqueli, Ramón. "Amarga decepciones, centenario de un triunfo sangriento, (27)", **El Tiempo**, abril 15, 1994.
- Oqueli, Ramón. "Fiebres terribles, centenario de un triunfo sangriento (28)", **El Tiempo**, abril 29, 1994.
- Oqueli, Ramón. **Gente y situaciones, Tomo I**, Colección Realidad Nacional, Nº38, Editorial Universitaria, marzo, 1994.
- Paez, D.- Basabe, N. "Trauma Político y Memoria Colectiva: Freud, Halbwachs y la Psicología Política Contemporánea", **Revista Psicología Política**, No 6,1993, pp. 7-34.
- Paez,D.y otros." Procesos sociales de Recuerdo de hechos traumáticos. Una investigación Transcultural", **Revista Psicología Política**, No 6, 1993,pp 73-93.
- Palma, Milagros. **La mujer es puro cuento, Simbólica mítico religiosa de la feminidad aborígen y mestiza**, Ediciones Abya-yala, Quito, Ecuador, 1991.

- Paredes Lucas. **El Drama Político de Honduras**, Editora Latinoamericana, S.A., México.
- Puget, Janine. "Violencia y espacios psíquicos, lo impensable y lo impensado, ISIS, internacional.
- Parker, Cristián. "Cultura", en **Breve Diccionario Teológico Latinoamericano**, Raúl Rosales y José Manuel de Ferrari (eds), Rehue, Santiago, 1992.
- Parker, Cristián. "Autoritarismo, modernización y catolicismo, Las relaciones Iglesia-Estado en las últimas décadas en Chile", **Revista opciones**, Centro de estudios de la realidad contemporánea, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, N°16, Santiago de Chile, mayo-agosto, 1989.
- Paz, Octavio. **Tiempo Nublado**. Editorial Seix Barral, Barcelona, 1990.
- Presaco, C. Fabián. **Aproximaciones al pensamiento de Hanna Arendt: Política, poder y violencia**. Cuadernos del Postgrado de Ciencias Sociales, No 7. Santiago de Chile, 1993.
- **Revista de Trabajo social**, N°63, Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile, noviembre, 1993.
- **Revista La Avispa**, N°11, IPADE, Managua, Nicaragua, oct-nov-dic, 1992.
- Rodríguez Magda, Rosa María. **Femenino fin de siglo, La seducción de la diferencia**, Editorial ATHROPOS, Barcelona, España, 1994.
- Rodríguez Mora, Isabel, **El discurso de la democracia venezolana (1958-1990), un análisis de la construcción psicosocial de la democracia a través del significado**, XXIV Congreso Interamericano de Psicología, Santiago de Chile, 1993.
- Ricoer, Paul. **Hermenéutica y Estructuralismo**, Editorial Docencia, Buenos Aires, 1985.
- Ricoer, Paul. **Hermeneutica y Acción**, Editorial Docencia, Buenos Aires, 1985.
- Richard, Nely. **La insubordinación de los signos (cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis)**, Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1994.
- Richard, Nely. **Masculino/Femenino, prácticas de la diferencia y cultura democrática**, Francisco Zegers Editor, Santiago de Chile, 1989.

- Rosa, Ramón. "Constitución Social de Honduras", en Oro de Honduras, Tomo I, Tegucigalpa, 1948.
- Rubí Zapata, Victor. **Mi Juticalpa y yo. Retazos de dos biografías de un agradable revoltijo, Juticalpa; Olancho, Honduras, julio 1937.**
- Russel, Bertrand. **Autoridad e Individuo**, Fondo de Cultura Económica. Cuarta edición, México, 1961.
- Sartori, Giovanni. "Hacia donde va la ciencia política", *Revista Política*, vol.18, N°1y2, 1991.
- Sendón, Victoria y otras. **Feminismo Holístico. De la realidad a lo real**, Cuadernos de Agora, Madrid, 1994.
- Subercaseax, Bernardo. **Historia, literatura y sociedad. Ensayos de Hermeneutica cultural, documental**, CESOC, CENECA, Chile, Editorial Universitaria, N°63, Chile, 1993.
- Suazo Rubí, Sergio. **Auge y crisis ideológica del Partido Liberal**, Alin Editora S.A. Tegucigalpa Honduras, 1991.
- Tenorio, Jesús Paulo. **La fuerza de las multitudes. Teoría general de la opinión pública la Iglesia y la opinión pública**, Consejo Episcopal latinoamericano, Departamento de comunicación social, Bogota, Colombia, marzo, 1990.
- Tricort, Tito. "Violencia Política: Una Aproximación Teórica", *Revista Reflexión y Liberación*, Año III, No 10, 'Santiago de Chile, 1991.
- Turcios, Froylan. **Memorias**, Editorial Universitaria, 2a edición, Tegucigalpa, 1989.
- Van Meter, Karl M. "Metodología Sociológica", *Revista internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, Marzo de 1994 No.139.
- Vargas Valente, Virginia. "Los intereses de laa mujer y los procesos de emancipación" en **Estrategias de desarrollo; intentando cambiar la vida**, Portocarrero, Patricia, Editorial, Flora Tristan, 1993.
- Vazquez, Hector. **La investigación sociocultural, Crítica de la razón teórica y de la razón instrumental**, Editorial, Biblos, Buenos Aires, Argentina, 1994.
- "Violencia en contra de la mujer en América latina y el Caribe". **Información y políticas**, ISIS Internacional, Santiago, Chile, 2ª Edición, octubre, 1993.

- White, Robert. **Educación Básica y Cambio Estructural**, Escuelas Radiofónicas, Colombia, 1979.
- Weber, Marx. **Economía y Sociedad**, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 1992.
- Young, Kimball. **Psicología Social de la Revolución y de la Guerra**, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1969.
- Zemelman, Hugo (Coordinador), **Cultura y Política en América Latina**. Siglo XXI, editorial de la Universidad de las Naciones Unidas. México, 1990.
- Zúñiga Huete, José Angel. **Autobiografía**, Imprenta Cultura, Comayaguela, 1970.